

## LAS DIVERGENCIAS POLITICAS ENTRE LA UNION SOVIETICA Y LA CHINA COMUNISTA: ANTECEDENTES Y POLEMICA ATOMICA

Después de la publicación de la Carta abierta del Partido comunista de la Unión Soviética, de 14 de julio de 1963, la controversia ideológica entre rusos y chinos va a deslizarse cada vez más hacia posiciones políticas, que expresan diferencias entre Estados. Este carácter político comienza a reflejarse claramente en los numerosos editoriales, artículos y «cartas de los lectores» que aparecen en la *Pravda*, las *Izvestia* y en la generalidad de la Prensa soviética, singularmente después que se afirma la decisión del Gobierno de la U. R. S. S. de llegar a un acuerdo con los Estados Unidos e Inglaterra sobre la suspensión parcial de pruebas nucleares. Del 3 de julio al 5 de agosto tales comentarios anti-chinos suman cerca de cincuenta, y el 31 de agosto alcanzan el número de 286 artículos. En todos ellos, las divergencias políticas aparecen en primer plano, con ocasión de plantearse la que puede ser denominada polémica atómica entre la China comunista y la Unión Soviética, que trascenderá pronto del mero marco del Tratado de 5 de agosto de 1963, para precipitarse en una serie de reproches mutuos y en una presentación de cuentas pendientes entre China y Rusia, que finalmente llevarán al planteamiento de las divergencias en un terreno geopolítico.

Contemporáneamente a las declaraciones oficiales chinas y rusas que se producirán desde el 31 de julio al 21 de agosto en torno al Tratado de Moscú, acaso el documento más importante que pueda representar el último planteamiento doctrinal antes del paso de la polémica ideológica a la controversia política, sea el extenso editorial, de 36 páginas, publicado en el número 11 de la Revista *Kommunist*, órgano del Comité central del P. C. U. S., intitulado «Por la victoria del marxismo-leninismo creador, contra la revisión del curso del movimiento comunista internacional». En él, después de una breve presentación histórica de la cuestión, se exponen los «desacuer-

dos en los problemas fundamentales de importancia principal para el destino del sistema mundial socialista, para el movimiento revolucionario internacional y la lucha de liberación nacional», que sistematizamos en los siguientes puntos: 1) «El epicentro o la 'zona principal del huracán', en opinión de los camaradas chinos, son las regiones de Asia, Africa y América latina, donde se desarrolla el movimiento de liberación nacional. Al mismo tiempo, ellos dedican el segundo lugar a la lucha de los sistemas contradictorios: socialista y capitalista, cuando precisamente entre ellos se desarrolla la lucha de grandes dimensiones y de importancia histórica, y de cuyo resultado depende el futuro de la Humanidad.» 2) Los chinos estiman que sin guerra y sin revoluciones armadas no puede haber ninguna política que conduzca al triunfo del comunismo en el Mundo, mientras que los rusos sostienen como principal línea política el principio de la coexistencia pacífica de los Estados con diferentes sistemas sociales, y como táctica interna para cada Partido comunista el «desarrollar los caminos más convenientes que conduzcan a las masas trabajadoras hacia la revolución socialista en las circunstancias concretas de sus países», incluso bajo formas parlamentarias. 3) Los rusos afirman la vigencia del internacionalismo proletario, y acusan a los chinos de haber caído en el puro nacionalismo burgués. 4) Mientras los rusos creen necesaria la transformación del Estado de la dictadura del proletariado en el Estado popular, tal como se refleja en el vigente Programa del P. C. U. S., los chinos consideran que la dictadura del proletariado es imprescindible hasta la victoria completa del comunismo, con la desaparición progresiva del Estado. 5) Desde el XX Congreso, los rusos han emprendido la lucha contra el culto a la personalidad, poniendo de manifiesto los errores de Stalin, mientras los chinos «defienden actualmente el culto de la personalidad y condenan la lucha contra éste», y «quizá quieran volver al movimiento comunista mundial a tales prácticas donde un solo hombre, como Dios, se eleve por encima de los pueblos y resuelva a su placer los más importantes problemas de la actividad de todos los Partidos comunistas». 6) «La posición de los camaradas chinos es la manifestación del dogmatismo y del sectarismo, separación de la vida, intento de decretar en la teoría. Esto último se manifiesta claramente en el tono elevado, característico de los dirigentes chinos, con desprecio de la experiencia de otros Partidos comunistas y en la falta del deseo de ver las cosas tales como son.» «El Partido comunista chino proclama su experiencia como algo nuevo, como una etapa superior en la teoría revolucionaria de la clase trabajadora,

pretende poseer el monopolio en el desarrollo del marxismo-leninismo... y se declara decididamente contrario al aprovechamiento de la experiencia del P. C. U. S. por otros Partidos comunistas.» 7) Los chinos no sólo proclaman el valor de la «ley del desarrollo ondulatorio de la economía nacional», para ocultar sus errores y equivocaciones en la política económica, sino que rechazan la necesidad del desarrollo de la división del trabajo socialista internacional; y 8) Los chinos introducen el secesionismo en el movimiento comunista internacional, intentando someter a su influencia ideológica y política muchos Partidos comunistas, aprovechando los elementos trotskistas y renegados, y trasladando las divergencias a las organizaciones democráticas internacionales.

Aun cuando domina el tono doctrina en este editorial de *Kommunist*, ya pueden verse en él, además, algunas notas políticas de controversia entre Estados, tales como censuras al régimen chino y acusaciones no muy veladas contra sus dirigentes. Mas a partir de él, las divergencias ideológicas se expresarán ya en un segundo plano e incluso casi llegarán a desaparecer del horizonte polémico, sumergidas por cada vez más abundantes diferencias políticas que se plantean con vigor progresivo.

Dejando, pues, las divergencias doctrinales—reiteradamente expuestas con cierta amplitud—, pasemos ahora a señalar las características de las divergencias políticas, comenzando con una breve indicación de sus antecedentes en las relaciones entre los Partidos comunistas de China y de la U. R. S. S. y aun entre las dos naciones.

## I.—ANTECEDENTES: BREVE HISTORIA DE LAS DIVERGENCIAS RUSO-CHINAS

Las diferencias políticas entre los comunistas chinos y rusos arrancan de las distintas tácticas que unos y otros propugnaron para el desarrollo y triunfo del Partido comunista en China.

Fundado en Shanghai en julio de 1921, en una reunión a la que asistió Mao Tse-tung y en presencia de dos delegados del Komintern, el P. C. Ch. se adheriría inmediatamente a la Internacional Comunista, participando una delegación china en el IV Congreso del Komintern, celebrado en Moscú en noviembre de 1922. Entonces Lenin aconsejó que, dadas las débiles fuerzas del P. C. Ch., debía éste aliarse con el Movimiento nacional revolucionario

o Kuomintang, que dirigía Sun Yat-sen, pero sin perder su personalidad y buscando como principal objetivo la infiltración en las posiciones políticas claves del Kuomintang<sup>1</sup>. Frente a esta táctica, un grupo comunista chino mostró su oposición, estimando preferible la acción aislada e independiente. Pero la línea señalada por Moscú habría de ser adoptada. Mas la infiltración comunista no alcanzó éxito, porque la inclinación hacia la izquierda que comenzó a tomar el Kuomintang fué detenida y rectificada por un nuevo factor: el Ejército, dirigido por Chiang Kai-shek, que en 1926 fué designado Presidente del Comité Central ejecutivo del Kuomintang y tomó fuertes medidas contra los comunistas, aplastando en diciembre de 1927 el intento revolucionario que promovieron en Canton siguiendo la consigna de Stalin de lanzarse a la insurrección armada<sup>2</sup>.

Entonces, el VI Congreso del P. C. Ch., reunido en Moscú en 1928, decidió seguir una nueva táctica, que aunque prevista por Lenin, no era la propia de la experiencia rusa. Mantenían los soviéticos que las revoluciones comunistas deberían tener principalmente una base obrera y urbana, y como primer objetivo la ocupación de una ciudad importante en la que pudiera montarse el aparato burocrático y ser creado el ejército rojo. Por eso Stalin creía que el P. C. Ch. debía concentrar sus esfuerzos revolucionarios en las ciudades del valle del Yangtze. En cambio, una vez fracasadas las insurrecciones comunistas realizadas por intelectuales y obreros en Shanghai y Canton, Mao Tse-tung estimó preferible trasladar la base de acción a una región alejada que sirviera de núcleo rural para movilizar al inmenso campesinado chino. Así se constituiría, en 1931, en la región de Chiangsi, una especie de República soviética china, instalándose en su capital, Juichin, un gobierno provisional presidido por Mao Tse-tung. Pero esta República, que se proclamaría «aliada y amiga íntima de la U. R. S. S.», sería derribada

<sup>1</sup> Como advierte BRANKO LAZITCH (*Esquisse d'une histoire du Parti communiste chinois (1921-1949)*, Revista «Est & Ouest», núms. 232-3, París, marzo 1960, pág. 7), no sólo se procedió a la infiltración en las posiciones políticas del Kuomintang, sino también en los cuadros militares, y es de ello un dato interesante el que cuando en 1924 se fundó la Academia Militar de Whampoa, bajo la dirección de Chiang Kai-shek (que acababa de hacer un viaje de estudios a la Unión Soviética), fué elegido comisario político de la Academia, Chou En-lai, uno de los fundadores de la Sección del Partido comunista chino en Francia.

<sup>2</sup> Señala CHIANG KAI-SHEK (*La Rusia soviética en China*, Madrid, 1961, pág. 65) que los agentes del Komintern, Neumann y Eisler, dirigieron el levantamiento de Canton desde el Consulado soviético.

por los ejércitos de Chiang Kai-shek a finales de 1934, obligando a los comunistas a emprender, durante un año, su «larga marcha» de más de 10.000 kilómetros hacia el Norte de la región de Chensi, fronteriza con la Mongolia interior y no lejana a los rusos, de la que sólo sobrevivirían unos 25.000 hombres. Y en Chensi volvería Mao Tse-tung, designado ya primer dirigente del P. C. Ch., a fundar otra República comunista, con capital en Yenán, para proseguir su táctica de acción revolucionaria con guerrillas campesinas.

Esta divergencia en la táctica entre chinos y rusos es muy importante, porque desde el primer momento pone de relieve el distinto carácter que ofrecen los comunistas chinos. Los delegados del Komintern enviados por Moscú creían que había que seguir el modelo ruso en la lucha revolucionaria china, y por ello operar en las ciudades constituyendo Sindicatos de trabajadores que pudieran organizar huelgas y preparar un levantamiento armado urbano, siguiendo la fórmula: «primacía de las ciudades sobre los pueblos». Pero tras reiterados fracasos, se abandonó la táctica rusa y se siguió la fórmula china: «sitiar a las ciudades con los pueblos», con la que se expresaba que los pueblos no eran ya simples escalones que conducían a la conquista de las ciudades, sino los cimientos sobre los que descansaba el peso principal de la estructura estratégica político-militar comunista para la conquista de China<sup>3</sup>. Y completando esta táctica, Mao instalaría sus fuerzas en regiones lejanas, a las que difícilmente pudiera llegar el Poder central, en las cuales podría empezar a realizar la experimentación del régimen comunista, comenzando por iniciar una reforma agraria que atraería al campesinado. Desde entonces, este carácter agrario, rural y campesino distinguiría esencialmente al P. C. Ch.

Pero no sólo habría unas diferencias de táctica y de base social entre los comunistas chinos y rusos, sino que más adelante surgirían acaso las más graves divergencias políticas entre los dos Partidos comunistas como

<sup>3</sup> CHIANG KAI-SHEK: *Op. cit.*, pág. 70. Stalin aplicó erróneamente los conceptos occidentales del Poder a China. El Poder en China no era un fenómeno urbano indica MARK MANCALL: *Russia and China: Perennial Conflict*. «Problems of Communism» XII/2, Washington, abril 1963, pág. 63.

Como bien señala GEORGE PALOCZI-HORVATH (*Mao Tse-tung*, Barcelona, 1963, página 441), «desde 1927 hasta 1943, en que fué disuelto el Comintern, el Partido comunista chino no se ajustó nunca a las directrices de aquél. Las fricciones, los choques e incluso los períodos de manifiesta hostilidad entre ambos Partidos no fueron la excepción, sino la regla».

consecuencia de la política exterior de la Unión Soviética, basada siempre más en los intereses nacionales de Rusia que en las conveniencias internacionales del comunismo, singularmente desde que Trostky fué eliminado del Poder por Stalin.

Ya en 1926, mientras Trostky preconizaba la ruptura entre el Partido comunista chino y el Kuomintang, Stalin se pronunciaba a favor del mantenimiento de la alianza<sup>4</sup>. Y posteriormente esta línea sería aconsejada a ultranza por los rusos a los comunistas chinos, en especial después del incidente chino-japonés de Mukden en 1931. En el VII Congreso del Komintern (Moscú, 1935), Dimitrov sugirió que se formara en China un «amplio frente único anti-japonés y anti-imperialista», proponiendo entonces Mao a Chiang la suspensión de hostilidades y la constitución de un «Gobierno de defensa nacional». Chiang, tras el incidente de Sian en 1936<sup>5</sup>, no sólo aceptaría tal interrupción de hostilidades, sino que después del incidente del puente de Marco Polo, que habría de desencadenar la guerra chino-japonesa, decidió constituir una doble alianza con los comunistas: el 21 de agosto de 1937 firmó un Pacto de no-agresión con la Unión Soviética, y un mes justo después un acuerdo con el P. C. Ch. por el que se restablecía la cooperación entre el Kuomintang y los comunistas chinos.

Pero al comenzar la II Guerra europea en 1939, la U. R. S. S. sólo va a preocuparse por su seguridad nacional, y prácticamente abandonará a los chinos, fueran de Chiang o de Mao, para acercarse al Japón. En 1937, la Unión Soviética había facilitado al Gobierno de Nanking material de guerra por valor de cien millones de dólares U. S. A.; en 1938, un empréstito de otros millones de dólares, y en 1939, otro de ciento cincuenta millones. Mas el 13 de abril de 1941, la U. R. S. S. y el Imperio nipón concluyeron un Pacto de no-agresión, por el cual, además, los rusos reconocían al Estado del Manchukuo y los japoneses a la República de Mongolia. Ocho meses después, el comienzo de la guerra del Pacífico uniría a China con los Estados Unidos y Gran Bretaña contra el Japón, mientras que la Unión Soviética resultaría ser la gran aliada de los anglosajones sólo en la II Guerra europea.

Durante todos estos años, las relaciones entre el Kuomintang y el

<sup>4</sup> En 1927, la U. R. S. S. rompería sus relaciones diplomáticas con el Gobierno chino, pero las restableció en 1932.

<sup>5</sup> Chiang fué puesto en libertad, merced a las gestiones de los comunistas chinos, aconsejados por Moscú. Vid. la interpretación de PALÓCZI-HORVATH: *Op cit.* Páginas 179-82.

P. C. Ch. fueron tensas en muchas ocasiones, librándose verdaderas batallas entre las respectivas fuerzas en 1941. Y la U. R. S. S., que el 22 de mayo de 1943 anunciará la disolución del Komintern, parece desinteresarse de la suerte de los comunistas chinos. En junio de 1944, Stalin le diría al enviado de Roosevelt, Harriman: «Los comunistas chinos no son verdaderos comunistas»; tres meses después, Molotov declarará al General norteamericano Hurley: «Ciertos elementos en China se dicen comunistas, pero no tienen ningún lazo con el comunismo... No hay que establecer correlación entre el Gobierno soviético y esos 'elementos comunistas'<sup>6</sup>; el 15 de abril de 1945, Stalin y Molotov reiteran a Hurley sus opiniones sobre los comunistas chinos y declaran aceptar la política norteamericana en China; en mayo de 1945, Stalin manifestará a Harry Hopkins, la eminencia gris de la Casa Blanca: «Chiang Kai-shek es el único jefe chino llamado a realizar la unificación de China; los dirigentes comunistas chinos no son buenos ni cualificados para realizar esta tarea»<sup>7</sup>.

Ante estas declaraciones de desasimiento ruso respecto al P. C. Ch., se ha apuntado que, en realidad, no era más que una táctica soviética para engañar a los norteamericanos y empujarles a llevar adelante su plan de reconciliación china. Pues los Estados Unidos no ocultaban, ya desde 1944, que era preciso promover una unión entre Chiang y Mao. Así se lo aconsejó a Chiang Kai-shek el Vicepresidente norteamericano Wallace, y de septiembre de 1944 a febrero de 1945 actuaría el Embajador Hurley como mediador entre Chungking y Yunnan.

Pero aunque esta visión no nos parece desacertada, hay que completarla resaltando que cuando, terminada la guerra en Europa, la Unión Soviética, a petición norteamericana, rompe su Pacto con el Japón y lanza sus tropas sobre Manchuria, interviniendo así en la II Guerra Mundial pocos días antes de que ésta terminara, los rusos se inclinan en forma decidida hacia el Gobierno de Chiang Kai-shek, firmando con él un Tratado de amistad y alianza el 14 de agosto de 1945, por el cual la U. R. S. S. se comprometió a prestar al Gobierno nacional chino apoyo moral y ayuda material como Gobierno central de China, reconoció a Manchuria como parte de China, obligándose a retirar sus tropas en el plazo de tres semanas a contar de la capitulación del Japón y afirmó su intención de no inmiscuirse en los asuntos internos de China.

<sup>6</sup> ROBERT C. NORTH: *Moscow and Chine Communists*. Stanford, 1953, pág. 208.

<sup>7</sup> *United States relations with China*. Washington, 1949, págs. 71, 94 y 115.

Cierto que para entonces, los norteamericanos continuaban interviniendo como mediadores entre los nacionalistas y los comunistas chinos. En el mismo agosto de 1945, el Embajador Hurley consiguió que Chiang invitara a Mao a trasladarse a Chungking, y en su mismo avión transportó a Mao y Chou En-lai desde el Yennan a la capital nacionalista china, para celebrar allí reuniones conjuntas durante cuarenta y un días, hasta que el 10 de octubre representantes nacionalistas y comunistas chinos firmaron un Acuerdo provisional en el que se establecía una estrecha colaboración, pero sin conseguirse un Acuerdo definitivo.

En estos momentos es indudable que la Unión Soviética parece más deseosa de llegar a un acuerdo con Chiang Kai-shek, que de ayudar a Mao Tse-tung. A finales de 1945, Stalin invitó al hijo de Chiang a visitar Moscú, y en el Kremlin le expresó su deseo de que se llegara no sólo a la coexistencia pacífica entre China y Rusia, sino también entre el Kuomintang y el P. C. Ch. Poco después, Stalin invitaría al mismo Chiang Kai-shek a visitarle en Moscú o incluso a reunirse con él en un lugar adecuado de la frontera chino-rusa, entrevista que no sería aceptada por Chiang.

Parece claro, pues, que entonces Stalin no juega la carta más favorable al P. C. Ch. Pocos años después, Stalin le diría al dirigente yugoslavo Kardelj: «Después de la guerra invitamos a los camaradas chinos a venir a Moscú y discutimos la situación en China. Les dijimos, francamente, que nosotros considerábamos que la sublevación en China no tenía buenas perspectivas, y que los camaradas chinos deberían buscar un *modus vivendi* con Chiang Kai-shek, ingresar en su Gobierno y disolver su ejército. Los camaradas chinos dijeron que estaban de acuerdo con nuestro punto de vista, pero regresaron a China y actuaron en forma completamente distinta. Reunieron sus fuerzas, organizaron su ejército y ahora, como puede ver cualquiera, están derrotando a Chiang Kai-shek. Ahora, en el caso de China, admitimos que estábamos equivocados. Quedó demostrado que los camaradas chinos, y no los soviéticos, tenían la razón»<sup>8</sup>.

Es decir, que en un momento crucial para el P. C. Ch., la Unión Soviética volvió a aconsejarle una táctica que los hechos demostrarían era errónea. Y tuvieron que ser los mismos comunistas chinos los que emprendieran la guerra revolucionaria contra los nacionalistas, que habría de llevarles al triunfo total en 1949. Aunque también conviene no olvidar, que

<sup>8</sup> VLADIMIR DEDIJER: *Tito habla*. Buenos Aires, 1953; pág. 308.



tal triunfo fué posible gracias a que el Ejército comunista chino fué provisto de un importante armamento por los rusos, que habían ocupado Manchuria y desarmado a los ejércitos japoneses. Pero, con todo, fueron los esfuerzos propios y no la ayuda directa de la Unión Soviética, los que van a permitir a Mao Tse-tung dominar toda la China continental.

Incluso, podría discutirse si a Mao no le resultó más eficaz el apoyo que recibió de Washington que el que pudo suministrarle Moscú. Pues en diciembre de 1945 llegaría a China el General Marshall, como enviado especial del Presidente Truman, para continuar la mediación norteamericana entre nacionalistas y comunistas chinos. Tras laboriosas negociaciones, entre unos y otros se firmaría el 10 de enero de 1946 un alto el fuego o cese de hostilidades, y se reuniría una Conferencia política consultiva con asistencia de delegados del Kuomintang y del Partido comunista. Mas no se conseguiría llegar a un acuerdo, y Chou En-lai regresaría a Yennan en el avión del General Marshall, quien por entonces creía que no se trataba de tales comunistas, sino de un Partido reformista agrario, que había que apoyar frente a la corrupción del Kuomintang. Así informaría Marshall a Washington: «Me ha parecido que existe entre los comunistas un grupo bien determinado de liberales, compuesto particularmente de hombres jóvenes, que han ido al comunismo disgustados por la evidente corrupción que reina en el seno de los gobiernos provinciales, hombres para los cuales los intereses del pueblo chino pasan antes que las medidas despiadadas para hacer aplicar en el futuro inmediato los principios comunistas»<sup>9</sup>. Al fin, los esfuerzos pacificadores norteamericanos conducirían al armisticio de junio de 1946 entre el Kuomintang y el Partido comunista chino, que permitiría a Mao Tse-tung reagrupar sus fuerzas y preparar su definitiva ofensiva<sup>10</sup>.

Cuando en enero de 1947 el General Marshall termine su misión en China y regrese a los Estados Unidos para pronto encargarse de la Secretaría de Estado y promover el Plan que lleva su nombre para la recuperación económica de Europa, reconocería el fracaso de su misión en China<sup>11</sup>; pero no se daría plena cuenta del verdadero resultado de su media-

<sup>9</sup> *Documentation Française*, 12 febrero 1948, pág. 30.

<sup>10</sup> «Con la orden de alto el fuego salió beneficiado el comunista chino... «Cuando terminó su misión mediadora la nación norteamericana (enero de 1947), los comunistas habían crecido mucho y organizaron el levantamiento general», escribe YU TANG SON: *Historia de las relaciones entre China y Rusia soviética*. Madrid, 1957, págs. 260-261.

<sup>11</sup> CONRAD BRANDT, BENJAMIN SCHWARTZ y JOHN K. FAIRBANK: *Historia de la China comunista*. Barcelona, 1957, pág. 51.

ción, que resumirá en términos muy medidos el propio Chiang Kai-shek: «La posición de los Estados Unidos era la de un tercero que trataba de mediar en el conflicto entre el Gobierno de China y los comunistas. Esperaba facilitar la paz y unificación de China, de forma que el país pudiera llevar a cabo sin dificultades su reconstrucción de postguerra. Naturalmente, los Estados Unidos eran sinceros y creían también que estaban siendo perfectamente ecuanímenes. En el curso de su mediación, estimaron necesario emplear su influencia política para lograr que las partes interesadas aceptaran la mediación y respetaran los acuerdos a que pudiera llegarse. Aunque para nada afectaba a las condiciones reinantes en las zonas ocupadas por los comunistas chinos ni el estado de cosas de Rusia, esa influencia norteamericana transformaba gravemente la moral del pueblo chino y de las fuerzas del Gobierno, así como las normas políticas y medidas administrativas del Gobierno de China. Estoy seguro de que esto no lo había previsto en absoluto el Gobierno norteamericano. Por otra parte, Rusia se limitaba meramente a explotar la mediación norteamericana en provecho de sus propios planes. En primer lugar, si bien había entregado ya las armas de más de un millón de soldados japoneses y tropas titeres a los comunistas chinos, éstos necesitarían más de un año para completar de nuevo sus efectivos y para terminar su adiestramiento antes de estar dispuestos para una rebelión total. Rusia trataba, pues, de aprovechar la mediación norteamericana para ganar el tiempo que les era necesario a los comunistas chinos»<sup>12</sup>.

En efecto, en el mismo 1947, las fuerzas de Mao comenzarán la ofensiva general pasando el río Amarillo; en 1948 reocupan el Yennan y ocupan Mukden, y en 1949 culminarán la campaña, ocupando las tropas de Chu Teh, en enero, Tientsin, y quince días después, Pekín; en abril, Nankín; en mayo, Shanghai; en agosto, las provincias del Hunan, Fukien y Kansu; en septiembre, Chinghai y Sikiang, y, finalmente, el 30 de noviembre entran en Chunking, la antigua capital de guerra, obligando al Gobierno nacionalista de Chiang Kai-Shek a evacuar rápidamente todo el territorio continental chino y refugiarse en la isla de Formosa, mientras que los últimos restos de sus ejércitos tienen que entregarse en la frontera indochina<sup>13</sup>. Mientras tanto, el 21 de septiembre de este año 1949, se había reunido en Pekín la Conferencia consultiva política del pueblo, para elegir el nuevo Gobierno

<sup>12</sup> *Op. cit.*, pág. 170.

<sup>13</sup> L. GARCÍA ARIAS: *Los acontecimientos mundiales del año 1949*. «Cuadernos de Política Internacional», núm. 1. Madrid, 1950, pág. 132.

central: Mao Tse-tung como Presidente de la República Popular de China; Chu Teh, Liu Chai-chi Soong Ching-li (señora Sun Yat-sen), Li Chi-shen, Chang Lan y Kao Kang como Vicepresidentes, y Chu En-lai como Primer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores. El 1 de octubre, la Unión Soviética reconocerá al nuevo Gobierno comunista chino, así como los países de la Europa oriental, y el 5 de enero será reconocido el nuevo régimen chino por Gran Bretaña, seguida de Noruega, Dinamarca, Suecia, Finlandia, India, Ceilán, Pakistán, Afganistán, Israel y Suiza.

Llegó así al Poder el Partido comunista chino, tras una larga y dura guerra civil librada y ganada con sus propias fuerzas, y no mediante la ayuda de las Fuerzas armadas de la Unión Soviética, como había sucedido en los demás países comunistas, exceptuada Yugoslavia. Y esta circunstancia va a influir de forma considerable en las relaciones entre Pekín y Moscú, como también influiría en las relaciones entre Belgrado y Moscú.

Desde luego, Stalin reconocería su error y se mostraría dispuesto a ayudar al Gobierno comunista chino<sup>13 bis</sup>. El 14 de febrero de 1950, la Unión Soviética y la China comunista firmarían en Moscú un Tratado de amistad, alianza y asistencia mutua, por el que se obligaron, «en conformidad con los principios de igualdad, intereses mutuos y respeto recíproco para la soberanía estatal y la integridad territorial y no intervención en los asuntos internos», a desarrollar y consolidar los vínculos culturales y económicos, a darse recíprocamente toda la ayuda económica posible y a poner en acción la necesaria cooperación económica.

<sup>13 bis</sup> Durante los últimos años de la guerra civil china, Stalin manifestó cierta vacilación, como si lamentase que China dejara de vivir bajo un Gobierno débil. En 1943 declaró Mao que «desde 1935 los comunistas chinos no habían recibido la menor ayuda ni el consejo del Komintern». Antes de la derrota final de Chang, y cuando sus tropas se retiraban a Cantón tras haber perdido Nankin, la capital, Stalin ordenó al embajador soviético que le siguiera, a pesar de que la mayoría de las Potencias acreditadas en China ordenaban a los suyos que permanecieran allí y aguardaran la llegada de los comunistas. No hizo excepción a esta reserva hasta 1945: después de la capitulación en Manchuria de los ejércitos japoneses ante los rusos, la mayor parte de las armas capturadas se entregaron a los comunistas chinos. De todos modos, Stalin, aun después de dicha fecha, en diferentes ocasiones mostró su deseo de no enajenarse ni a Chang Kai-chek ni a su régimen. Pero aunque Stalin y sus consejeros subestimaron siempre las posibilidades de los comunistas chinos, y su victoria final constituyó para ellos no sólo una sorpresa, sino casi una traición a sus órdenes, el triunfo comunista chino fué acogido con el entusiasmo que muy bien puede suponerse—escribe TIBOR MENDE: *China y su sombra*. Madrid, 1961, pág. 218.

Fué así como se estableció el programa de ayuda económica y técnica a prestar por la Unión Soviética a China, que ha durado, con varias alternativas, hasta el presente año. Bien entendido que, aun considerable, este programa de ayuda no ha tenido las proporciones a que aspiraban los chinos, como oportunamente indicaremos al exponer las quejas que ha presentado el Gobierno de Pekín.

Por otra parte, hay que señalar que como consecuencia del Tratado de 1950, los chinos obtendrían que los rusos renunciaran a las concesiones que les habían hecho los angloamericanos en Yalta, mediante la firma de varios Acuerdos, desde el de retrocesión de los derechos poseídos por Rusia antes de la guerra ruso-japonesa para administrar el ferrocarril del Este chino y del Sudmanchuriano, hasta el firmado en Pekín por Bulganin y Jrushev el 12 de octubre de 1954, por el cual la U. R. S. S. renunció al arriendo de Port-Arthur, en donde tenía establecida una base naval. Igualmente, Mao Tse-tung conseguiría alejar del Sinkiang a los rusos, y religar esta enorme región que había estado amenazada de convertirse en una segunda Mongolia exterior, si bien reconoció la independencia de ésta.

Con todo, bajo el régimen de Stalin las relaciones entre Pekín y Moscú fueron estrechas y amistosas. La deteriorización de estas relaciones va a manifestarse precisamente cuando los herederos de Stalin inicien en el XX Congreso del P. C. U. S. la nueva política soviética, dando fin a la época stalinista<sup>14</sup>. Indiquemos algunas fechas y distintos motivos de discordia:

---

<sup>14</sup> ROBERT GUILLAIN: *Une détérioration continue depuis plus de cinq ans*. «Le Monde», París, 5 julio 1963, pág. 2.—En 1952, un doble comunicado ruso-chino informó de que Pekín había rogado a Moscú que retrasara la salida de las tropas rusas de la base naval de Port Arthur hasta que se restablecieran las relaciones entre los dos países y el Japón. No se hacía mención alguna de Dairén, pero, según todas las apariencias, esta ciudad quedaba bajo el control soviético. Una vez más, Stalin parecía dictar sus conclusiones a una China cogida en la trampa coreana. Al «solicitar» la prolongación de la presencia de las tropas rusas en Port Arthur, China parecía abandonar sin compensación alguna lo ganado en 1950. La instauración de las compañías mixtas, la ola de técnicos soviéticos que inundaba China y la colocación de los consejeros rusos en los puestos clave, podía inducir a preguntar si la Unión Soviética no trataba de afianzar discretamente su supremacía sobre China y su Partido comunista. Pero en 1953, la muerte de Stalin vino a señalar un cambio de rumbo en las relaciones chino-soviéticas. Desde este momento se volvieron las tornas, y así han continuado hasta la fecha. Stalin partía del principio de que él sabía mejor que los dirigentes chinos lo que convenía a China. Hubo pocas efusiones de amistad entre

*Febrero-abril de 1956:* Jruschev pronuncia en el XX Congreso del P. C. U. S. su discurso reprobatorio de Stalin y alterador del dogma de la inevitabilidad de la guerra, formulando la doctrina de la coexistencia pacífica. El Comité central del P. C. Ch. publica en el *Renmin Ribao* del 5 de abril un artículo intitulado «De la experiencia histórica de la dictadura del proletariado», en el que, aun aprobando la autocrítica soviética y reconociendo que Stalin «ha cometido en el último período de su vida algunos errores graves en su trabajo, en tanto que principal dirigente del Partido y del Estado», estima que no puede ser condenada en bloque toda su obra: «Es necesario subrayar que debemos todavía continuar estudiando atentamente las obras de Stalin como lo hemos hecho hasta aquí, y recoger, como una herencia histórica importante, todo lo que hay de aprovechable en ellas... Hay gentes que consideran que Stalin ha obrado mal en todo lo que ha hecho. Es ésta una grave incomprensión. Stalin fué un gran marxista-leninista, que ha cometido algunos grandes errores sin tener conciencia de ello. Debemos considerar a Stalin desde un punto de vista histórico, realizar un análisis completo y adecuado para determinar cuándo tuvo razón y cuándo no»<sup>15</sup>.

*Octubre-noviembre de 1956:* Ante los sucesos en Hungría y Polonia, el Gobierno chino afirma, en una Declaración del 1 de noviembre, que «se han producido errores en las relaciones mutuas entre los países socialistas», y «constata que en el curso de los recientes acontecimientos, los pueblos polaco y húngaro han formulado reivindicaciones para el reforzamiento de la democracia, de la independencia y de la igualdad, así como para la elevación del nivel de vida material del pueblo mediante el desarrollo de la producción, y estima que estas reivindicaciones son plenamente fundadas...

---

dos personalidades tan vigorosas como Stalin y Mao, y conviene señalar que el primero hizo muy poco para ayudar al segundo en su lucha, puesto que se contentó con prestarle el apoyo mínimo indispensable para asegurarse su colaboración después de su victoria. Como Stalin era el decano de los jefes del comunismo, aureolado por la guerra, Mao podía inclinarse ante él sin perder todo su prestigio; pero fallecido Stalin, la autoridad soviética sufría una crisis provocada por la destalinización, en tanto que la autoridad de Mao se afirmaba cada vez más—señala TIBOR MENDE: *Op. cit.*, págs. 220-221.

<sup>15</sup> Texto en *Documents fondamentaux sur le communisme international (1955-1957)*. I. «La Documentation Française. Notes et Etudes», núm. 2.950, París, 31 diciembre 1962, págs. 9-14.

Algunos trabajadores ignoran a veces el principio de igualdad de derechos de los Estados en sus relaciones mutuas. Un tal error, particularmente el error del chauvinismo de gran Potencia, causa fatalmente un grave perjuicio a la solidaridad y a la causa común de los países socialistas»<sup>16</sup>. Bien entendido que la actitud de China ante la revuelta de los países satélites fué doble y contradictoria: sostener a Gomulka frente a Moscú y oponerse a toda «política de capitulación» en Budapest.

*Mayo de 1958:* Mao Tse-tung había firmado la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos comunistas de los países socialistas, celebrada en Moscú del 14 al 16 de noviembre de 1957<sup>17</sup>, aun haciendo ciertas críticas a los rusos. Ahora, en un editorial del *Renmin Ribao* del 5 de mayo, los chinos radicalizan su oposición al Programa de los comunistas yugoslavos, calificándolo de «Programa antimarxista, anti-leninista, plenamente revisionista...», sustituye la dialéctica materialista revolucionaria por el sofisma como método de pensamiento; en política, sustituye la teoría marxista-leninista sobre el Estado por la teoría reaccionaria del Estado por encima de las clases, el internacionalismo proletario revolucionario por el nacionalismo burgués reaccionario; en economía política, defiende al capital monopolista y enmascara la diferencia fundamental de los dos sistemas capitalista y socialista»<sup>18</sup>. Los chinos pretenden así hacer saltar todos los puentes que los rusos quieren mantener para que Tito pueda volver al redil.

*Julio-agosto de 1958:* La crisis del Oriente Medio hace nacer el proyecto de una Conferencia de alto nivel, que declara aceptar Jrushev; pero ante la oposición de China, se traslada a Pekín para entrevistarse con Mao, que obligará a Jrushev a renunciar a tal Conferencia, en la que no estaría representada China. Al propio tiempo, Jrushev descubre el gran experimento chino: las comunidades populares, con el frenético «gran salto adelante» para llegar rápidamente al comunismo y al máximo desarrollo indus-

<sup>16</sup> *Ibid.*, págs. 40-41. Vide DONALD S. ZAGORIA: *The sino-soviet conflict 1956-1961*. Princeton, 1962. Págs. 55-58.

<sup>17</sup> *Ibid.*, págs. 72-78.

<sup>18</sup> Texto en *Documents fondamentaux sur le communisme international (1958-1959)*. II. «La Documentation Française. Notes et Etudes», núm. 2.991, 17-VI-63. págs. 14-16.

trial<sup>19</sup>. Sin previo aviso a los rusos, a finales de agosto los chinos desencadenan un gran ataque contra Quemoy, que Jruschev no tendrá más remedio que endosar solidariamente frente a los Estados Unidos.

*Febrero de 1959:* En el XXI Congreso del P. C. U. S., en presencia de Chu En-lai, Jruschev formula una clara crítica del experimento chino, señalando las dos fases necesarias para llegar a la sociedad comunista, mediante la precisa transición por el socialismo, sin que quepa dar saltos: «La sociedad no puede hacer ese salto del capitalismo al comunismo, quemando la etapa del socialismo.» Además, los países socialistas habrán de pasar «más o menos simultáneamente a la fase superior de la evolución social: la sociedad comunista», no siendo imaginable que uno solo pueda llegar, aislado, a tal estadio. Aunque no falte el elogio al P. C. chino, e incluso la negación expresa de que existan divergencias, Jruschev reconoce que «sus métodos de edificación del socialismo difieren sensiblemente de los nuestros»<sup>20</sup>. En rigor, el Jefe del Gobierno soviético critica ya el sistema de las comunidades populares chinas, cuya rectificación había tenido que admitir Mao en diciembre de 1958, dimitiendo la Presidencia de la República.

*Junio de 1959:* «El Gobierno de la Unión Soviética desgarró unilateralmente el Acuerdo sobre las nuevas técnicas de la Defensa nacional, concluído el 15 de octubre de 1957 entre China y la U. R. S. S. y rehusó suministrar a los chinos un modelo de bomba atómica y los datos técnicos de su fabricación»<sup>20 bis</sup>.

*9 de septiembre de 1959:* «En este día, un país socialista, poniendo oídos sordos a las repetidas explicaciones sobre la verdad y los consejos de parte de China, dió a conocer, precipitadamente, por intermedio de su agencia oficial de noticias, una declaración acerca del incidente fronterizo chino-hindú. Sin hacer una distinción entre lo justo y lo erróneo, esta declaración manifestó su 'pesar' ante el choque fronterizo chino-hindú, cuando

<sup>19</sup> L. GARCÍA ARIAS: *La política de «coexistencia pacífica» de la Unión Soviética*. Zaragoza, 1960, págs. 45 y sigs.

<sup>20</sup> Texto en *Documents fondamentaux* cits. II, págs. 25-32.

<sup>20 bis</sup> Declaración del Gobierno chino del 15 de agosto de 1963. Texto en *Pekin Information*, núm. 13, Pekín, 19 agosto 1963, pág. 16.

en realidad condenaba la justa posición de China. Ellos lo calificaron, además, de 'lamentable' y 'estúpido'. Esta fué realmente la primera ocasión en la Historia, en que, cuando un país socialista era objeto de provocaciones armadas por parte de un país capitalista, otro país socialista, en lugar de condenar a los reaccionarios que habían iniciado esas provocaciones armadas, condenó al país hermano suyo... Es de extrañar que cuando el Gobierno de Nehru inició las provocaciones y ataques contra un país socialista hermano, algunos sedicentes marxista-leninistas hayan abandonado los principios del internacionalismo proletario y adoptado una posición de 'neutralidad', y que, en la práctica, no sólo apoyen la política anti-china del Gobierno de Nehru, sino que también le suministren materiales bélicos», se dice en el editorial del *Renmin Ribao* de 27 de febrero de 1963<sup>21</sup>.

*Septiembre-octubre de 1959*: El 15 de septiembre llegaría Jruschev a Washington, y después de un intenso y largo recorrido por los Estados Unidos, sostendría conversaciones en Camp David, del 25 al 27, con el Presidente Eisenhower. Los chinos se mostraron tan disconformes con esta iniciativa soviética en busca de la «coexistencia pacífica», que Jruschev tuvo que ir a Pekín el 30 del mismo mes para tratar de calmar a Mao Tse-tung, al par que le advertía: «No tenemos, en general, necesidad de guerras. No se puede imponer por la fuerza de las armas, cuando el pueblo no lo quiere, incluso un régimen tan noble y tan progresista como el socialismo... No se debe probar por la fuerza la estabilidad del régimen capitalista. Sería un error»<sup>22</sup>. Pero Jruschev no convenció a los chinos, que afirmarían tres años después: «Sobre todo antes y después de las conversaciones de Camp David en septiembre de 1959, algunos camaradas de un Partido hermano formularon una serie de puntos de vista erróneos sobre muchos problemas importantes relativos a la situación internacional y al movimiento comunista internacional, puntos de vista que constituyen una desviación del marxismo-leninismo y una violación de la Declaración de Moscú de 1957... Después de las conversaciones de Camp David, a algunos camaradas se les subió la sangre a la cabeza. Desataron una serie de ataques abiertos

<sup>21</sup> *¿De dónde proceden las divergencias? Respuesta al camarada Thorez y otros camaradas.* Editorial del *Renmin Ribao*, en versión castellana, en *Pekín Informa. Revista de noticias y puntos de vista de China*, núm. 1, especial. Pekín, marzo 1963, páginas 5 y 9.

<sup>22</sup> L. GARCÍA ARIAS: *Op. cit.*, págs. 61-62.



cada vez más desmedidos contra la política exterior e interna del Partido comunista de China. Difamaron sin recato al P. C. Ch., aduciendo que éste intentaba 'probar por la fuerza la estabilidad del sistema capitalista', y que 'se apasionaba por la guerra como el gallo en la riña'. Atacaron también al Partido comunista de China por su línea general para la construcción socialista, el gran salto adelante y la comuna popular, difundieron la calumnia de que el P. C. Ch. practicaba una política 'aventurerista' en la dirección del Estado»<sup>23</sup>. Se está llegando al punto de ruptura pública, aunque todavía se velan las divergencias, que se expresan ya francamente en privado.

*Diciembre de 1959 - abril de 1960:* El *Renmin Ribao* publicó el 21 de diciembre un artículo para celebrar «El 80 aniversario del nacimiento de J. V. Stalin», al que llama «una figura eminente del P. C. U. S. y del Estado soviético, un ferviente revolucionario del movimiento comunista internacional y un gran marxista-leninista», subrayándose que las faltas que cometió al final de su vida, «son de importancia secundaria comparadas con sus vastos méritos»<sup>24</sup>. El 16 de abril de 1960, la Revista *Hongqi* publicó, con motivo del 90 aniversario del natalicio de Lenin, un artículo intitulado «¡Viva el leninismo!», seguido por otros dos, «Adelante por el camino del gran Lenin» y «Unidos bajo la bandera revolucionaria de Lenin», en los que por primera vez se hacen públicas las divergencias dentro del movimiento comunista mundial, aunque se enmascara el ataque a los rusos censurando al revisionismo yugoslavo. En ellos se expone ampliamente la base doctrinal que después utilizarán los chinos en su polémica ideológica con los soviéticos, partiendo de la distinción entre «la lucha por la paz y la lucha por el socialismo», y afirmando, en ésta, la necesidad de sostener «las guerras revolucionarias de las naciones oprimidas contra el imperialismo»<sup>25</sup>.

*Mayo de 1960:* El avión norteamericano U-2 es derribado cuando realizaba un servicio de información sobre territorio de la U. R. S. S. Con este pretexto, la Conferencia de alto nivel que iba a iniciarse en París el 16 de mayo, con asistencia de Jruschev, Eisenhower, Macmillan y De Gaulle, que-

<sup>23</sup> Editorial del *Renmin Ribao* de 27 febrero 1963. Texto en *Pekín Informa*, cit., págs. 4 y 5.

<sup>24</sup> Texto en *Documents fondamentaux*, cit. II, págs. 32-34.

<sup>25</sup> Texto en *Documents fondamentaux sur le communisme international (1960-1961)*. III. «Documentation Française. Notes et Etudes», núm. 3.014, París, 31 julio 1963, págs. 141 y sigs.

da *non nata*, porque el Jefe del Gobierno soviético exige al Presidente de los Estados Unidos que presente previamente excusas oficiales por «tan inadmisibles actos de provocación». China, que había advertido que cualquiera que fuere el resultado de la Conferencia no aceptaría ningún *modus vivendi* con los «imperialistas», seguramente hizo una fuerte presión, conjuntamente con grupos políticos neostalinistas del P. C. U. S. y de las Fuerzas armadas soviéticas, para obligar a Jruschev a enterrar su política de «coexistencia pacífica», torpedeando la reunión de la Conferencia de París<sup>26</sup>. Frente a la rotunda oposición de la Prensa china a la «coexistencia pacífica», que incluso llega a recriminar la «ingenuidad» de Jruschev, la *Pravda* replicará, el 12 de junio, a los «extremistas de izquierda» del movimiento comunista internacional.

*Junio de 1960*: «En el curso de una sesión del Consejo General de la Federación Sindical Mundial, que se celebraba en Pekín, los dirigentes chinos convocaron, sin saberlo los dirigentes de los Partidos hermanos, una conferencia de los representantes de los diferentes Partidos que se encontraban entonces en Pekín, y se entregaron a una crítica abierta de las posiciones del P. C. U. S. y de los otros Partidos marxista-leninistas y de la Declaración adoptada por la Conferencia de Moscú de 1957», alegan los rusos<sup>27</sup>. «Contrariamente a lo que esperábamos, en la sesión del Consejo General de la Federación Sindical Mundial, celebrada en Pekín a comienzos de junio de 1960, algunos camaradas de Partidos hermanos no estuvieron a favor de la condena a Eisenhower, divulgaron muchos puntos de vista erróneos y se opusieron a los puntos de vista correctos formulados por los camaradas chinos», dicen éstos<sup>28</sup>.

*21 de junio de 1960*: En el III Congreso del Partido comunista rumano, «alguien llegó hasta a blandir su bastón de mando y dirigió un ataque por sorpresa de grandes proporciones por todos lados contra el P. C. Ch.», se-

<sup>26</sup> L. GARCÍA ARIAS: *Op. cit.*, págs. 141 y sigs.

<sup>27</sup> En la Carta abierta del C. C. del P. C. U. S. de 14 de julio de 1963. Vide texto en *Documents sur les relations sino-soviétiques (Janvier-Juillet 1963)*. I. «La Documentation Française. Notes et Etudes», núm. 3.037, París, 12 noviembre 1963, pág. 53.

<sup>28</sup> Editorial del *Renmin Ribao* de 27 de febrero de 1963. Texto en *Pekín Informa*, núm. 1, especial, pág. 6.

ñalan los chinos<sup>29</sup>. «Se intentó en 1960, en la Conferencia de los Partidos comunistas en Bucarest, discutir los desacuerdos sobrevenidos con los dirigentes del P. C. Ch. Los representantes de los 50 Partidos comunistas y obreros sometieron a una crítica amistosa las ideas y las acciones de los dirigentes chinos exhortándolos a reintegrarse en la vía de la unidad con el movimiento comunista internacional», informan los rusos<sup>30</sup>. En su discurso del 21 de junio, había afirmado Jrushev: «No tenemos intención de prestarnos a las provocaciones y de renunciar a la línea general de nuestra política exterior que fué definida en el XX Congreso del P. C. U. S. y reafirmada por la Declaración de los Partidos comunistas, adoptada en 1957... Es la política de la coexistencia, del reforzamiento de la paz, de la *détente*<sup>31</sup> internacional y de la liquidación de la 'guerra fría'»... «No debe repetirse lo que decía el gran Lenin en circunstancias históricas completamente distintas. Si Lenin pudiera resucitar, tiraría de las orejas a esas personas para enseñarles a comprender el fondo del problema»<sup>32</sup>. Pero el delegado chino, Peng Cheng, no cedió y fué sostenido por la delegación de Albania<sup>33</sup>.

*Julio-agosto de 1960:* Mientras comienzan a producirse los incidentes fronterizos entre China y Rusia, que continuarán *in crescendo* en los años sucesivos, la Unión Soviética inicia la retirada de sus técnicos, que estaban en China para la realización de programas de ayuda. «Después de

<sup>29</sup> *Ibid.*—D. S. ZAGORÍA: *Ap. cit.* Págs. 325-327.

<sup>30</sup> Carta abierta del C. C. del P. C. U. S., cit. supra, pág. 53.

<sup>31</sup> Aflojamiento, relajación, ablandamiento, pero no «distensión», como se emplea frecuentemente, pues «distender» es causar una tensión violenta.

<sup>32</sup> Texto en *Documents fondamentaux*, cits. III, págs. 23-24.

<sup>33</sup> «Thorez y otros camaradas alegaron que, durante las conversaciones de Bucarest, el delegado del Partido del Trabajo de Albania 'atacó al P. C. U. S.'. Sin embargo, todos los camaradas presentes en aquellas conversaciones conocen muy bien que en ellas el camarada albanés no atacó a nadie y que sólo persistió en sus propios puntos de vista, no se sometió al bastón de mando ni estuvo de acuerdo con los ataques a China. A los ojos de los que consideran las relaciones entre los Partidos hermanos como las de 'padre e hijo', era un acto de sublevación y el de la mayor insubordinación el que la diminuta Albania se atreviese a desobedecer su bastón de mando. Desde entonces, les guardan un gran rencor a los camaradas albaneses, recurren a todos los medios siniestros contra ellos, y no sentirán sosiego ni calma hasta hacerlos perecer», se dice en el editorial del *Renmin Ribao* de 27 de febrero de 1963, Ed. cit., pág. 6.

Las conversaciones de Bucarest, los camaradas que habían atacado al P. C. Ch. no se hicieron esperar para tomar una serie de graves medidas, ejerciendo presiones económicas y políticas, hasta deshacer alevosa y unilateralmente los acuerdos y contratos concertados entre los países hermanos, sin importarles las prácticas internacionales establecidas, acuerdos y contratos que no se contaban por unos cuantos, ni por decenas, sino por centenas», dirán los chinos<sup>34</sup>.

Una nota del *Renmin Ribao* del 20 de julio de 1963, concretaría que fué el 16 de julio de 1960 cuando «se informó a China, sin previo aviso, que la Unión Soviética había decidido retirar en el plazo de un mes todos los especialistas soviéticos que se encontraban en China y que eran más de 1.300, romper los centenares de acuerdos y contratos, cesar en el suministro a China de numerosos equipos y materiales importantes. Ello produjo daños y dificultades inmensurables a la economía, la defensa y la investigación científica de China, que ha sido el origen principal de la reducción de las relaciones económicas y comerciales entre China y la Unión Soviética»<sup>34 bis</sup>.

*Septiembre de 1960*: Conversaciones en Moscú entre representantes del C. C. del P. C. U. S. y del P. C. Ch., sin haberse logrado superar los desacuerdos. El P. C. Ch. pide la celebración de una Conferencia de representantes de todos los Partidos comunistas y obreros<sup>35</sup>.

*Noviembre de 1960*: Se celebra en Moscú la Conferencia de representantes de los 81 Partidos comunistas y obreros, que aprueba una Proclamación, en la cual se afirma<sup>36</sup> haberse «mostrado la unidad de puntos de vista de los participantes sobre las cuestiones examinadas», reafirmando unánimemente la fidelidad a la Declaración de 1957. Mas, según dirán los rusos en 1963, entonces «la mayoría absoluta de los Partidos hermanos refutó las ideas y las concepciones erróneas de la dirección del P. C. Ch. La delegación china en esta Conferencia defendió con vigor sus ideas particulares, y no firmó la Proclamación más que bajo la amenaza de un aislamiento

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>34 bis</sup> Texto en *Documents sur les relations sino-soviétiques*, cit., pág. 73.

<sup>35</sup> «Fué precisamente el P. C. Ch. el iniciador de la Conferencia... Hicimos grandes esfuerzos por su convocatoria», afirman los chinos. *Ibid.*

<sup>36</sup> Texto en *Documens fondamentaux*, cit., pág. 26.

total»<sup>37</sup>. Los chinos alegarán que en la Conferencia de 1960, «persistimos en el marxismo-leninismo y en la Declaración de Moscú de 1957 nos opusimos a los puntos de vista erróneos de algunos camaradas de Partidos hermanos y, al propio tiempo, llegamos a algunos compromisos necesarios sobre ciertos problemas»<sup>38</sup>. Efectivamente, la Proclamación de Moscú de 1960 muestra no sólo un gran optimismo sobre el triunfo mundial del comunismo, sino también un cierto compromiso ruso-chino en cuanto a los procedimientos y formas para lograrlo<sup>39</sup>, seguramente debido a los

<sup>37</sup> Carta abierta del P.C.U.S. Ed. cit. en *Documents sur les relations sino-soviétiques*. I, págs. 54.

<sup>38</sup> Editorial del *Renmin Ribao* de 27 de febrero de 1963. Ed. cit., pág. 6.

<sup>39</sup> Las principales declaraciones que al respecto se hacen en esta Proclamación de Moscú de noviembre de 1960, son, en breve antología:

I. «La característica esencial de nuestra época, es que el sistema socialista mundial ha llegado a ser el factor decisivo de la evolución de la sociedad humana... La victoria total del socialismo es inevitable... El capitalismo sufrirá una derrota en la esfera decisiva de la actividad humana, la de la producción material... No existe medio que pueda ayudar a la burguesía monopolista a salvar el capitalismo... Las nuevas organizaciones intergubernamentales que surgen bajo la consigna de 'integración' no hacen, en realidad, más que reforzar las contradicciones y la lucha entre los países imperialistas... La putrefacción del capitalismo se manifiesta con más fuerza en el principal país del imperialismo moderno: los Estados Unidos de América... El imperialismo de los Estados Unidos se dedica a colocar bajo su dominio a numerosos Estados, empleando como medios principales la política de los bloques militares y la 'ayuda' económica. Los pueblos se levantan cada vez más resueltamente para luchar contra el imperialismo. Una gran batalla se desarrolla entre las fuerzas del trabajo y del capital, de la democracia y de la reacción, de la libertad y del colonialismo.»

II. «El sistema socialista mundial ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo. La Unión Soviética realiza con éxito la edificación en grande de la sociedad comunista. Otros países del campo socialista construyen con éxito las bases del socialismo y algunos de ellos han entrado ya en el período de la edificación de una sociedad socialista avanzada... La Revolución popular de China ha dado un golpe fulminante a las posiciones del imperialismo en Asia y ha contribuido en una medida considerable a cambiar la relación de las fuerzas mundiales en favor del socialismo. Imprimiendo un nuevo y poderoso impulso al movimiento de liberación nacional, ejerce una enorme influencia sobre los pueblos, especialmente sobre los de Asia, Africa y América latina... Los progresos de los países del socialismo y de todo el campo socialista, han sido obtenidos gracias a una justa aplicación de las leyes generales de la edificación socialista, teniendo en cuenta las particularidades nacionales de cada país y los intereses del sistema socialista en su conjunto, gracias a los esfuerzos de los pueblos de estos países, gracias a su colaboración estrecha y fraternal, a su ayuda mutua inter-

esfuerzos de Ten Hsiao-ping para modificar ciertos párrafos con el fin de que reflejasen las tesis chinas.

1961: Desciende grandemente el intercambio comercial ruso-chino, pasando de 735 millones de rublos a 330 millones las exportaciones anuales

---

nacional y, ante todo, a la ayuda fraternal e internacional de la Unión Soviética... En el seno del campo socialista, la igualdad de derechos y la independencia auténtica son garantías para cada país... Para consolidar las relaciones fraternales y la amistad de los países del socialismo, es preciso la política marxista-leninista internacionalista de los Partidos comunistas y obreros, una educación de todos los trabajadores que combine el internacionalismo y el patriotismo, una lucha resuelta para superar las supervivencias del chauvinismo y del nacionalismo burgués.»

III. «La guerra es un corolario del capitalismo... Una tal guerra llevará muerte y sufrimientos a centenares de millones de hombres, comprendidos los de los países al margen de la guerra. La naturaleza agresiva del imperialismo no ha cambiado. Sin embargo, han sido creadas fuerzas reales que son capaces de impedir sus proyectos de agresión. La guerra no es fatal... La Historia ha asignado a la clase obrera internacional en primer lugar, la gran misión de conjurar una nueva guerra mundial... Los Partidos comunistas consideran la lucha por la paz como su tarea primordial... El principio leninista de la coexistencia pacífica y de la competición económica de los países socialistas con los países capitalistas constituye la base inmutable de la política exterior de los países socialistas... En las condiciones en que el mundo está dividido en dos sistemas, el único principio justo y razonable de las relaciones internacionales es la coexistencia pacífica de los Estados con regímenes sociales diferentes... O la coexistencia pacífica entre Estados de regímenes diferentes o una guerra destructora, es como la cuestión se plantea hoy... La coexistencia pacífica de los Estados no significa en manera alguna, como afirman los revisionistas, el abandono de la lucha de clases. La coexistencia entre Estados con regímenes sociales diferentes es una forma de la lucha de clase entre el socialismo y el capitalismo. Crea posibilidades favorables al desarrollo de la lucha de clases en los países capitalistas y al del movimiento de liberación nacional en los pueblos de los países coloniales y dependientes. A su vez, los éxitos de la lucha de clases revolucionaria y de la lucha de liberación nacional, contribuyen a la consolidación de la coexistencia pacífica.»

IV. «La completa derrota del colonialismo es inevitable, el hundimiento del sistema de esclavitud colonial bajo el empuje del movimiento de liberación nacional es un fenómeno que, por su importancia histórica, viene inmediatamente después de la formación del sistema mundial del socialismo... El movimiento obrero internacional ayuda grandemente al movimiento de liberación nacional... Los comunistas han reconocido siempre la importancia progresista, revolucionaria de las guerras de liberación nacional; son los combatientes más activos de la independencia nacional... Los pueblos de los países coloniales conquistarán su independencia tanto por medio de las armas como sin recurrir a ellas, teniendo en cuenta las condiciones concretas de cada país... Los imperialistas, en cabeza los Estados Unidos, intentan esfuerzos desesperados para

soviéticas a China, y de 763 millones a 496 millones las importaciones soviéticas procedentes de China. En especial, la venta de maquinaria rusa descende vertiginosamente, pasando de 450 millones de rublos a 97 millones, que en 1962 se reducirán a 24 millones. Según los rusos, han sido los organismos chinos los que «han comenzado a reducir las relaciones económicas

---

mantener la explotación colonial de los pueblos de las antiguas colonias por nuevos métodos y bajo formas nuevas.»

V. «Los comunistas consideran que la lucha por la democracia forma parte integrante de la lucha por el socialismo... La clase obrera, los campesinos, los intelectuales, la pequeña y media burguesía urbana. Condiciones favorables se crean para la unión de todas estas fuerzas... Los intereses fundamentales del movimiento obrero mandan imperiosamente a los Partidos comunistas y social-demócratas el comprometerse en la vía de acciones comunes, a escala nacional e internacional... Para provocar la desconfianza hacia el movimiento comunista y su ideología, la reacción imperialista continúa metiendo miedo a las masas afirmándoles que los comunistas tienen necesidad de guerras entre Estados para derribar al régimen capitalista e instaurar el régimen socialista. Los Partidos comunistas rechazan categóricamente esta calumnia... Los marxistas-leninistas no han estimado nunca que la vía de la revolución social pase por las guerras entre Estados... Los Partidos comunistas han sido siempre hostiles a la exportación de la revolución... Sin embargo, si las clases explotadoras recurren a la violencia contra el pueblo, es preciso encarar una perspectiva: el paso al socialismo por medios no pacíficos.»

VI. «Hoy, los Partidos comunistas despliegan su acción en 87 países del mundo. Agrupan más de 36 millones de adheridos... Los Partidos comunistas han infligido en sus cuadros una derrota ideológica a los revisionistas que habían intentado desviarlos de la vía marxista-leninista... Los Partidos comunistas han condenado por unanimidad la variante yugoslava del oportunismo internacional, que es una expresión concentrada de las 'teorías' de los revisionistas contemporáneos... Los Partidos marxista-leninistas tienen siempre como tarea imperiosa la de denunciar a los revisionistas yugoslavos y de luchar enérgicamente para preservar al movimiento comunista y al movimiento obrero de las ideas antileninistas de los revisionistas yugoslavos... Los intereses del desarrollo continuo del movimiento comunista y obrero exigen, como lo indica la Declaración de Moscú de 1957, que la lucha sea proseguida enérgicamente en dos frentes : contra el revisionismo, que continúa siendo el peligro principal, y contra el dogmatismo y el sectarismo... Si no se lleva a cabo una lucha consecuente contra los revisionistas y los oportunistas de derecha, el dogmatismo y el sectarismo en la teoría y en la práctica pueden igualmente llegar a ser el peligro principal en tal o cual etapa del desarrollo de los diferentes Partidos... En caso de necesidad, los Partidos comunistas y obreros tendrán Conferencias para examinar en ellas los problemas de actualidad, para intercambiar sus experiencias y conocer sus opiniones y posiciones respectivas para llegar a un punto de vista unánime... Cuando, en tal o cual Partido, surjan cuestiones que se relacionen con la actividad de otro

y comerciales de la República Popular de China con la Unión Soviética y los otros países socialistas. Por iniciativa del Gobierno de la República Popular de China, el volumen del comercio entre China y la Unión Soviética ha sido reducido casi tres veces en el curso de los tres últimos años, y el suministro de equipo complejo ha sido reducido cuarenta veces», afirmarán en 1963 <sup>40</sup>.

*Octubre de 1961:* Con ocasión de celebrarse el XXII Congreso del P. C. U. S., acude a Moscú una delegación china dirigida por Chu En-lai, con la cual se entrevistan Jrushev, Koslov y Mikoyan, con el fin de tratar de normalizar las relaciones entre los dos Partidos <sup>41</sup>. Según los chinos, ellos «dieron sinceros consejos de camaradas a los camaradas soviéticos, con miras al mejoramiento de las relaciones entre la Unión Soviética y Albania. Sin embargo, para nuestra sorpresa, en dicho Congreso se produjo un serio incidente en que se atacó abiertamente y, por su nombre al Partido del Trabajo de Albania, con lo que se creó el abominable precedente de atacar públicamente en el propio Congreso de un Partido a otro Partido hermano. En defensa de los principios establecidos en las dos Declaraciones de Moscú que rigen las relaciones entre los Partidos hermanos y en interés de la lucha común contra el enemigo, la delegación del P. C. Ch. en dicho Congreso no pudo menos que expresar con claridad su desacuerdo con tal acto, que sólo podía doler a los nuestros y agradar al enemigo» <sup>42</sup>. En tal XXII Congreso, Jrushev advirtió: «Si los camaradas chinos desean hacer esfuerzos para normalizar las relaciones del Partido del Trabajo de Albania con los Partidos hermanos, es poco probable que se pueda encontrar alguien que pueda contribuir mejor que el Partido comunista chino para

---

Partido hermano, su dirección se dirigirá a la del Partido correspondiente; en caso de necesidad, se procederá a reuniones y consultas... Los Partidos comunistas y obreros declaran unánimemente que el Partido comunista de la Unión Soviética es y continuará siendo la vanguardia universalmente reconocida del movimiento comunista mundial, en tanto que destacamento más experimentado y mejor aguerrido de este movimiento... Las decisiones históricas del XX Congreso del P. C. U. S. han señalado el comienzo de una etapa nueva en el movimiento comunista internacional y han contribuido a su desarrollo sobre la base del marxismo-leninismo.» Ed. cit., págs. 26-42.

<sup>40</sup> Carta abierta del P. C. U. S. de 14 de julio de 1963. Ed. cit., pág. 54.

<sup>41</sup> *Ibid.*

<sup>42</sup> Editorial del *Renmin Ribao* de 27 de febrero de 1963. Ed. cit., pág. 7.



la solución de esta tarea»<sup>43</sup>. Chu En-lai abandonaría el Congreso, no sin: antes haber ido a depositar una corona ante la tumba de Stalin, de la que muy poco después sería retirada la momia del gran dirigente soviético<sup>43 bis</sup>, y, al parecer, enterrada fuera del mausoleo de Lenin o, según los chinos, quemada.

*Noviembre de 1961:* Continúa el ataque soviético al Partido y al Gobierno de Albania. Hodja responderá con violentos artículos contra Jrushev, que serán reproducidos en la Prensa china. Mientras la U. R. S. S. rompe sus relaciones diplomáticas y toda ayuda económica a Albania, comenzará China a prestar ayuda al Gobierno de Tirana.

*Diciembre de 1961:* En la reunión del Consejo Mundial de la Paz, celebrada en Estocolmo, se produce un incidente entre rusos y chinos. «La delegación china se pronunció contra la convocatoria del Congreso mundial para la paz y el desarme», alegan los rusos<sup>44</sup>. «En esa reunión, algunas personas exigieron que los pueblos coloniales y semicoloniales, que viven bajo las bayonetas del imperialismo y el colonialismo, esperaran hasta que los imperialistas y colonialistas aceptasen el desarme general y total, hasta que renunciasen a la represión armada del movimiento de independencia nacional y hasta que ayudasen a los países subdesarrollados con los medios y recursos ahorrados del desarme», indican los chinos<sup>45</sup>.

*Febrero-mayo de 1962:* El Comité central del P. C. U. S. envía sendas Cartas al del P. C. Ch. señalando «las peligrosas consecuencias que podría tener para nuestra causa común un debilitamiento de la cohesión del movimiento comunista» y proponiéndole la adopción de medidas eficaces para no permitir que «los imperialistas utilicen en ventaja suya las dificultades sobrevenidas en las relaciones soviético-chinas»<sup>46</sup>. A pesar de estas Cartas de 22 de febrero y 31 de mayo de 1962, los chinos continuarían produciendo

<sup>43</sup> XXII<sup>e</sup> Congrès du Parti communiste de l'Union Soviétique. *Rapports, interventions et documents*. «Cahiers du communisme», núm. 12, especial. Paris, diciembre de 1961, pág. 500. Los ataques de Jrushev a Albania, figuran tanto en el primer Informe general (págs. 104-105), como en el discurso de clausura (págs. 498-502).

<sup>43 bis</sup> WOLFGANG LEONHARD: *El Kremlin sin Stalin*. Madrid, 1963, págs. 436-438.

<sup>44</sup> Carta abierta del P. C. U. S. de 14 de julio de 1963. Ed. cit., pág. 54.

<sup>45</sup> Editorial del *Renmin Ribao* de 27 febrero de 1963. Ed. cit., pág. 8.

<sup>46</sup> Carta abierta del P. C. U. S. de 14 de julio de 1963. Ed. cit., pág. 54.

do incidentes en varias reuniones internacionales, tales como en la Conferencia afro-asiática de escritores celebrada en El Cairo.

*Abril-mayo de 1962:* Se producen incidentes en la región de Ili, en el noroeste del Sinkiang, promovidos por funcionarios rusos. China presenta una protesta en Moscú, exigiendo la entrega de decenas de miles de ciudadanos chinos refugiados en territorio soviético. China cierra los consulados de la U. R. S. S. en Shanghai, Jarbin y Dairén. Igualmente ocurren incidentes fronterizos en las islas de los ríos Amur y Ussuri, en la frontera ruso-china del Extremo Oriente.

*Septiembre de 1962:* Ante la visita del Presidente de la U. R. S. S., Brejnev, a Yugoslavia, los chinos no ocultan su descontento, denunciando las amenazas de los revisionistas y fustigando al «chauvinismo de gran Potencia». El Presidium del C. C. del P. C. U. S. se reúne con el Embajador chino en Moscú, Liou-Siao, pidiéndole transmita a Mao Tse-tung la siguiente propuesta: «Renunciar a todas las discusiones y a los desacuerdos, no tratar de establecer quién tiene o no razón, no buscar en el pasado, sino llevar nuestras relaciones partiendo de una nueva página»<sup>47</sup>.

*Otoño de 1962:* Con motivo de la crisis de Cuba y la gravísima pugna ruso-norteamericana, los chinos «trataron nefamente de agravar la situación en el mar Caribe, ya en su paroxismo, y de echar aceite sobre el fuego». «Los camaradas chinos afirman que durante la crisis del Caribe, nosotros habríamos cometido una falta de 'aventurerismo' llevando cohetes a Cuba, y, seguidamente, que habríamos 'capitulado' ante el imperialismo norteamericano cuando hemos evacuado estos cohetes», indican los rusos<sup>48</sup>. «Los dirigentes chinos trataron de arrastrarnos a una aventura de las más peligrosas y de transformar Cuba en una especie de polígono que permitiera poner en práctica la idea formulada por Pekín para el uso de las pequeñas naciones: ofrecerse en sacrificio en nombre del porvenir radiante de la Humanidad», declaran los soviéticos<sup>49</sup>. Mas los chinos sostienen que se limitaron a condenar «resueltamente los actos agresivos del imperialismo

<sup>47</sup> *Ibid.*

<sup>48</sup> *Ibid.*, págs. 59 y 58.

<sup>49</sup> Declaración del Gobierno de la Unión Soviética de 21 de septiembre de 1963. *Le Monde*, 22 de septiembre de 1963.

norteamericano, apoyar decididamente los cinco puntos formulados por el pueblo cubano en defensa de su independencia y soberanía, oponerse firmemente al intento de imponer la 'inspección internacional' sobre Cuba para alcanzar un compromiso sin principios»<sup>50</sup>.

*Noviembre de 1962:* «Entre noviembre de 1962 y enero de 1963, varios Partidos hermanos de Europa celebraron sucesivamente sus Congresos. Una repugnante situación surgió en ellos, pues allí, a raíz de una cuidadosa preparación, se atacó públicamente por su nombre al P. C. de China y a otros Partidos hermanos de manera sistemática y en gran escala. Mención especial merece el hecho de que durante el reciente Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania, la contracorriente que ataca al P. C. Ch. y a otros Partidos hermanos y socava la unidad del movimiento comunista internacional, llegó a un nuevo punto culminante. En este Congreso, algunos camaradas hablaron, por un lado, del cese de los ataques, mientras que por el otro continuaron atacando en forma violenta al P. C. Ch. y a otros Partidos hermanos y trataron de revocar públicamente la sentencia pronunciada contra la camarilla del traidor Tito», dicen los chinos<sup>51</sup>.

Al propio tiempo, las operaciones militares chinas, emprendidas desde el 20 de octubre, en el Himalaya contra la India, llegan a su máximo desarrollo, derrotando al ejército hindú (16-21 de noviembre). La U. R. S. S. no sólo apoyó «la política antichina del Gobierno de Nehru, sino que también le suministraron materiales bélicos», alegan los chinos<sup>52</sup>.

*Diciembre de 1962:* Mientras Jrushev pronuncia un discurso ante el Soviet Supremo en el que mantuvo la justeza de su acción en Cuba, atacó ya con cierta violencia al Gobierno chino y sostuvo al yugoslavo, los chinos publicarán dos grandes alegatos doctrinales en el *Renmin Ribao*: el 15 de diciembre, con el título general «¡Proletarios de todos los países, uníos contra el enemigo común!», y el 31 de diciembre, bajo el aún cauto título «Las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros», al tiempo que aparecía en la Prensa soviética una serie de declaraciones y resoluciones de varios Partidos comunistas y diversos artículos en los que se atacaba

<sup>50</sup> Editorial del *Renmin Ribao* de 27 de febrero de 1963. Ed. cit., pág. 8.

<sup>51</sup> *Ibid.*, pág. 10.

<sup>52</sup> *Ibid.*, pág. 9.

directamente al Partido comunista de China y a sus dirigentes, comenzándose así la polémica ideológica que ya hemos expuesto.

1963: Como nuevos elementos de la controversia doctrinal chino-rusa, durante todo el presente año no sólo aparecerán varios artículos en los órganos chinos *Renmin Ribao* y *Hongqi*, sino que se producirá asimismo el ya reseñado intercambio de Cartas entre los Comités centrales de los Partidos comunistas de la Unión Soviética y de China: Carta rusa del 21 de febrero<sup>53</sup>, Carta china del 9 de marzo<sup>54</sup>, Carta rusa del 30 de marzo<sup>55</sup>, Carta china del 14 de junio<sup>56</sup> y, finalmente, en esta etapa previa a la Conferencia bipartita de Moscú, la Carta abierta soviética que se publica el 14 de julio<sup>57</sup>, muy poco antes de terminar las reuniones ruso-chinas de Moscú, sin mencionar una serie menor de Declaraciones y de editoriales de un lado y de otro.

Después de la Conferencia de julio de 1963, la controversia adoptará un tono netamente político, con los cinco extensos artículos hasta hoy publicados al alimón por el *Renmin Ribao* y *Hongqi*: 1.º Sobre los orígenes de la disputa chino-rusa (5-IX). 2.º A propósito de Stalin y el papel de Jruschev (13-IX). 3.º Yugoslavia y el revisionismo moderno (26-IX). 4.º Los apologistas del neocolonialismo (21-X-1963); y 5.º Dos líneas diferentes sobre las cuestiones de guerra y paz (19-XI-1963). Y por parte rusa, además de varios artículos en *Pravda e Izvestia*, y notablemente en la Revista *Kommunist*, hay que destacar la Declaración del Gobierno soviético de 21 de septiembre de 1963.

Mas entre uno y otro debate, debe separarse la polémica atómica, que va a desarrollarse a partir de julio de 1963, entre la China comunista y la Unión Soviética, con una serie de manifestaciones en torno al Tratado de suspensión parcial de pruebas nucleares, que descubrirán nuevos aspectos de la gran pugna chino-rusa y que le proveerán del gran contenido político que hoy ya claramente reviste.

---

<sup>53</sup> Vide texto en *Documents sur les relations sino-soviétiques*, I. «La Documentation Française. Notes et Etudes Documentaires», núm. 3.037, París, 12 noviembre 1963, págs. 7-9.

<sup>54</sup> *Ibid.*, págs. 9-11

<sup>55</sup> *Ibid.*, págs. 11-21.

<sup>56</sup> *Ibid.*, págs. 21-38.

<sup>57</sup> *Ibid.*, págs. 51-71.

## II.—LA POLEMICA ATOMICA: LA REACCION CHINA ANTE EL TRATADO DE MOSCU Y SU SIGNIFICADO

El 15 de julio de 1963 estaban reunidas en la «Casa de las recepciones» del Monte Lenin de Moscú las delegaciones de los Partidos comunistas de la Unión Soviética y de China, no obstante que en el día anterior había sido publicada en la *Pravda* la «Carta abierta» rusa contestando a los 25 Puntos de la Carta china de hacía justamente un mes. El fin de las conversaciones bipartitas era de esperar fuera inminente, con el reconocimiento del desacuerdo ideológico. Pero en este día por la tarde, en un gran salón del Kremlin, el propio Jefe del Gobierno de la Unión Soviética recibió a los representantes especiales del Presidente de los Estados Unidos y del Primer Ministro de la Gran Bretaña, el Subsecretario de Estado Harriman y el Ministro de Ciencias, Lord Hailsham, presidiendo la primera sesión de una serie de entrevistas consagradas a la discusión de cuestiones relativas a la suspensión de ensayos nucleares. Ciertamente, esta coincidencia crónica y tópica de anglosajones y de chinos no era explosivamente sorprendente, porque había sido anunciada la reunión por el Presidente Kennedy un mes antes, pero sí resultaba muy significativa, e iba a ser un elemento más, y de la mayor importancia, que agravaría las relaciones entre China y la Unión Soviética y daría un carácter profundamente político a la polémica chino-rusa.

Hace ya lustros que soviéticos y anglosajones negocian sobre la prohibición de pruebas nucleares, con muy distintas y sucesivas fases, singularmente en la Conferencia de Ginebra, cuyas reuniones se iniciaran en 1958<sup>58</sup>. Pero el principal punto de desacuerdo era el del control, que los anglo-americanos querían fuera internacional, y los soviéticos, nacional. El 27 de agosto de 1962, Estados Unidos y Gran Bretaña propusieron a la Unión Soviética la conclusión de un Acuerdo sobre prohibición parcial de pruebas nucleares no subterráneas, sin control; los soviéticos rechazaron, en principio, esta nueva oferta. Mas después de varias alternativas y reuniones, Jrushev decidió aceptar, a comienzos de junio de 1963, que al mes siguien-

---

<sup>58</sup> L. GARCÍA ARIAS: *Los problemas del desarme*. En el volumen *Las relaciones internacionales en la era de la guerra fría*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1962, págs. 371 y sigs.

te se reunieran en Moscú representantes de las tres Grandes Potencias nucleares para negociar un acuerdo de prohibición sin control, limitado a las pruebas en la atmósfera, en el espacio extra-atmosférico y bajo o sobre el mar.

Fué así como el 15 de julio se abrió en el Kremlin la negociación tripartita entre los miembros del club nuclear, que proseguiría en los siguientes días en el palacio Spiridinovka, en «una atmósfera realista y cordial», según se dirá en el Comunicado conjunto que se publicará el 26 de julio, al término de las conversaciones entre los tres delegados (Harriman, Lord Hailsham y Gromyko) y sus consejeros.

El 20 de julio terminaron las conversaciones ruso-chinas, y el comunicado oficial, publicado el 22, se limitó a decir que ambas partes habían expuesto sus puntos de vista y propuestas y que había sido convenida la suspensión de los trabajos de las delegaciones.

Pero aún antes, los chinos tomarían posición clara contra las negociaciones nucleares tripartitas de Moscú. El 19 de julio, el *Renmin Ribao* publicó un artículo advirtiendo a los soviéticos que no debían caer en la trampa de concluir un acuerdo nuclear parcial con los anglonorteamericanos: «Esperamos que la Unión Soviética no caerá en este cepo. Evidentemente, la propuesta norteamericana de cese de ensayos nucleares es una estafa total. Cesar en los ensayos nucleares tal como lo prevé la propuesta norteamericana, podría hacer nacer un falaz sentimiento de seguridad entre los pueblos y paralizar su vigilancia en la lucha por la defensa de la paz. El imperialismo norteamericano es artero, y no debemos en ninguna circunstancia permitirle alcanzar sus objetivos bélicos aprovechando nuestro deseo de paz. Una guerra nuclear sólo puede ser eficazmente impedida prohibiendo totalmente las armas nucleares.»

Mas Jrushev estaba completamente decidido a llegar a un acuerdo con los occidentales. En un discurso que pronunció el 20 de julio, diría el Jefe del Gobierno soviético: «Un acuerdo sobre la prohibición de ensayos en la atmósfera, en el espacio cósmico y sobre el agua, será un paso adelante útil e importante. Tal acuerdo podrá dar fin a la contaminación radiactiva del aire, e impedirá, pues, las consecuencias peligrosas que tendría la continuación de los ensayos nucleares sobre la salud de la generación actual y de las futuras. Nosotros, comunistas, que defendemos los intereses vitales de los pueblos y de la Humanidad, estimamos que la conclusión de un acuerdo sobre cese de pruebas nucleares corresponde a los nobles principios del hu-

manismo socialista. Esperamos que la conclusión de un acuerdo sobre el cese de los ensayos será igualmente útil para el mejoramiento general de la atmósfera internacional. Mostrará, en todo caso, que los Estados cuyos regímenes sociales son opuestos, están prestos a buscar el medio de concluir acuerdos que mutuamente les convengan, basándose sobre la coexistencia pacífica. El Gobierno soviético está persuadido de que si los representantes de la U. R. S. S., Gran Bretaña y Estados Unidos se entienden ahora no sólo sobre la prohibición de ensayos nucleares, sino también simultáneamente sobre el problema de un Pacto de no-agresión entre los países de la O. T. A. N. y los del Pacto de Varsovia, tal *entente* contribuiría grandemente a una mejora sustancial de la situación internacional»<sup>59</sup>.

Ya a punto de ser fijado el texto del Tratado tripartito de Moscú, los chinos insistieron en su oposición, afirmando, el 23 de julio, la Agencia oficiosa de Pekín: «Los Estados Unidos quieren aprovecharse de las actuales divergencias entre China y la U. R. S. S. para realizar su viejo sueño, que es impedir a China el llegar a ser una potencia capaz de resistir el chantaje nuclear... bajo el pretexto de una oposición a la diseminación de las armas nucleares, impedir a los demás países, y especialmente a los países socialistas, con excepción de la U. R. S. S., el llegar a ser, a su vez, potencias nucleares.»

Pero los rusos no estaban para atender las críticas chinas. Por estos días, la Prensa soviética publicó una serie de artículos y de cartas de lectores en los cuales se advierte un tono muy fuerte y decidido contra los chinos<sup>60</sup>.

<sup>59</sup> Vide texto, *in extenso*, en *Le Monde*, París, 21-22 julio 1963, pág. 2.

<sup>60</sup> Tienen interés varias cartas publicadas en el órgano sindical soviético, *Trud*, firmadas por obreros rusos que habían trabajado en el montaje de la industria pesada en China, y en las que muestran una sorpresa dolorida por la actitud china, acusando de desagradecidos a los dirigentes de Pekín por su «fea política» (*Trud*, del 16 de julio de 1963).

En los *Izvestia* del 16 de julio, el académico B. Konstantinov dice en su carta: «Los camaradas chinos afirman que 'sobre las ruinas del imperialismo desaparecido, será construído un hermoso futuro'. Pero, ¿cómo este futuro puede ser llamado hermoso, si serían convertidos en cenizas los países enteros y aniquiladas las naciones?»

En el órgano militar soviético, *Estrella roja*, el orientalista ruso Gafurov publicó un artículo atacando al concepto, atribuído a los chinos, de «supremacía amarilla» sobre los blancos, acusando a los dirigentes de Pekín de querer resucitar el culto de Gengis Khan (*Krasnaia zvezda*, del 22 de julio). Y en el mismo sentido, en *Izvestia*, se acusó a los chinos de oponer a la «Europa saciada» los pueblos desheredados del

Y Jruschev quería indudablemente establecer una *entente* nuclear con los anglonorteamericanos. ¿Por qué? Sin duda, había razones económicas, pues el proseguir la competición para intentar superar a los Estados Unidos en el dominio nuclear era tan dispendioso que podría amenazar el desarrollo económico y social de la U. R. S. S., sobre todo cuando el poder de represalia soviético es más que suficiente para mantener el equilibrio de fuerzas entre el Este y el Oeste. Además, Jruschev quería aprovechar la oportunidad para llevar adelante su plan de «coexistencia pacífica», y llegar con el Presidente Kennedy a una revisión de actitudes en la «guerra fría», de forma que el Tratado de Moscú pudiera ser el comienzo de una nueva época en las relaciones internacionales, que, en rigor, estaba ya iniciada con el acuerdo secreto (tal vez más tácito que formal) por el que se había dado fin a la gravísima crisis cubana. Finalmente, había un común interés para anglo-norteamericanos y rusos de tratar de impedir la aparición de nuevos miembros en el club nuclear, y ya que Kennedy mostraba su clara voluntad de retrasar lo más posible el alta de la Francia degaullista y de vetar todo intento alemán, a su vez Jruschev procuraría seguir igual conducta respecto a la otra Gran Potencia del Este, la China de Mao, con la cual las divergencias parecían estar llegando a un punto de no retorno.

Por todo ello, se llegaría a la conclusión del Tratado por el que se prohíben los ensayos de armas nucleares en la atmósfera, en el espacio extra-atmosférico y bajo el agua.

1. *El Tratado de prohibición parcial de pruebas nucleares.*

El 25 de julio de 1963 fué rubricado (*paraphé*) en Moscú este Tratado por Gromyko, Harriman y Lord Hailsham. La Unión Soviética, Estados Unidos y Gran Bretaña son considerados como Partes originarias, pero el Tratado queda abierto a todos los Estados, que podrían firmarlo antes de su entrada en vigor (así que lo hubieren ratificado las Partes originarias y depositado sus instrumentos de ratificación) o adherirse a él en cualquier momento, ya que el Tratado será de duración ilimitada.

En su Preámbulo, se proclama como fin principal la consecución más rápida posible de un acuerdo de desarme general y completo bajo estricto

---

Tercer Mundo, y de querer dirigir a los pueblos de color contra los blancos (16-VII-1963).



control internacional, para poner fin a la carrera de armamentos y eliminar todo incentivo a la producción y experimentación de toda clase de armas, incluidas las nucleares, y se afirma que con este Tratado se busca conseguir la suspensión definitiva de todas las explosiones experimentales de armas nucleares, deseando poner fin a la contaminación del medio ambiente del hombre por sustancias radiactivas.

Y en sus cinco artículos principalmente se dispone: 1.º El compromiso de prohibir, evitar y no realizar ninguna explosión experimental de armas nucleares, ni ninguna otra explosión nuclear, en ningún lugar bajo la jurisdicción o control de las Partes, y que se produzca: *a)* En la atmósfera, más allá de sus límites, incluyendo el espacio extraatmosférico, el submarino, comprendidas las aguas jurisdiccionales o la alta mar, o *b)* En cualquier otro ambiente, si una tal explosión puede producir desechos radiactivos fuera de los límites territoriales del Estado bajo cuya jurisdicción o control se produzca tal explosión. Queda entendido que no se prejuzga la conclusión de un Tratado del que resulte la prohibición permanente de todas las explosiones nucleares experimentales, incluyendo las explosiones bajo tierra, a cuya conclusión las Partes, como lo han expresado en el Preámbulo, se esforzarán en llegar. Además, cada Parte se compromete a abstenerse de causar, alentar o participar de cualquier modo en la realización de cualquier explosión experimental de armas nucleares en los ambientes descritos o que tengan los efectos señalados. 2.º Cualquiera de las Partes podrá proponer enmiendas al Tratado, sometiéndolas a los Gobiernos depositarios, que convocarán una Conferencia para considerarlas cuando lo requiera al menos un tercio de las Partes. Pero ninguna enmienda podrá ser aprobada, si en la mayoría de las Partes favorables no figuran todas las Partes originarias. Y el mismo derecho de veto se consagra respecto a la ratificación.

Además, en los tres últimos artículos se declara abierto el Tratado a todos los Estados, que podrán depositar los instrumentos de adhesión y ratificación ante cualquiera de los tres Gobierno de las Partes originarias, en cuyos archivos quedarán depositados los textos originales, y se establece una importante cláusula sobre retirada: «Cada Parte, en el ejercicio de su soberanía nacional, tendrá derecho a retirarse del Tratado si estima que acontecimientos extraordinarios, en relación con la materia que constituye el objeto del Tratado, ponen en peligro su supremo interés nacional. Deberá notificar esta retirada a las otras Partes interesadas con tres meses de antelación» (art. 4).

En un Comunicado conjunto relativo al Tratado, los jefes de las tres delegaciones convinieron en que el texto rubricado «constituye un primer paso importante hacia la reducción de las tensiones internacionales y el reforzamiento de la paz», e hicieron público que habían «discutido la propuesta soviética relativa a un Pacto de no-agresión entre los miembros de la O. T. A. N. y del Tratado de Varsovia» Finalmente, no sólo declararon que informarían de las conversaciones a sus respectivos aliados, sino que asimismo habían hablado «sobre otras medidas destinadas a relajar las tensiones».

El texto del Tratado de Moscú fué sólo rubricado el 25 de julio, y por ello se haría necesaria su firma solemne, una vez que hubiera sido examinado por los respectivos Gobiernos. Conforme con él los de las tres Partes originarias, las Potencias nucleares, el 5 de agosto se verificaría la ceremonia de la firma del Tratado en el salón «Catalina», del Kremlin, en presencia de Jruschev, y también del Secretario General de las Naciones Unidas. U Thant, por los Ministros de Asuntos Exteriores: Dean Rusk, Lord Home y Gromyko.

No nos incumbe aquí el realizar un análisis de este Tratado de Moscú y de sus consecuencias sobre la situación internacional<sup>61</sup>, ni podemos aludir tan siquiera al tono de las reuniones que con tal oportunidad se celebraron en Moscú entre las nutridas delegaciones anglonorteamericanas y los dirigentes rusos, en un clima de plena *détente*, que llegó a hacer decir al Secretario de Estado norteamericano: «venimos aquí con la esperanza y la resolución de ensayar el hacer de este Tratado un *tournant* en la Historia de la Humanidad». Pues nuestro objetivo es exponer la reacción de la China comunista ante este acontecimiento.

Baste decir sólo, que este Tratado de Moscú entraría en vigor el 10 de octubre de 1963, al ser intercambiados los instrumentos de ratificación simultáneamente en Washington, Londres y Moscú. Y que en tal fecha, se habían adherido a él ciento dos Estados, habiendo anunciado su intención de no firmarlo tan sólo siete Estados: Francia<sup>62</sup>, Corea del Norte, Vietnam

<sup>61</sup> Vide el excelente análisis de J. MERCADAL [MENÉNDEZ]: *Un Tratado con graves consecuencias perturbadoras*. «Revista de Política Internacional», núm. 69, Madrid, octubre 1963, págs. 137-145.

<sup>62</sup> En una conferencia de prensa en París, el 29 de julio, el presidente De Gaulle declaró: «De golpe, los Estados Unidos, que desde Yalta y Potsdam no tienen, en suma, nada que reclamar a los Soviets, los Estados Unidos ven presentarse ante ellos

del Norte, Albania, Camboya, Cuba<sup>63</sup> y, desde luego, la China comunista.

perspectivas tentadoras. De aquí, por ejemplo, todas las negociaciones separadas entre los anglosajones y los soviéticos que, a partir del acuerdo limitado sobre las experiencias nucleares, parece debe extenderse a otras cuestiones, especialmente europeas, hasta el presente con ausencia de los europeos, lo que, evidentemente, contraviene los puntos de vista de Francia. Francia, en efecto, cree desde hace tiempo que puede llegar un día en que una *détente* real e incluso una *entente* sincera permitirán cambiar completamente las relaciones entre el Este y el Oeste en Europa, y cuenta, si este día llega, ya lo he dicho en otras ocasiones, con hacer propuestas constructivas para lo que concierne a la paz, el equilibrio y el destino de Europa. Pero, por el momento, no suscribirá cualquier combinación que sea realizada por encima de su cabeza y que concierna a Europa, y especialmente a Alemania. En cuanto a un proyecto de Pacto de no-agresión, del cual, según nos dicen, han hablado en Moscú, entre los Estados que forman parte de la O.T.A.N. y los dirigentes de los países sometidos al yugo del Kremlin, debo decir inmediatamente que Francia no aprecia esta asimilación entre la alianza atlántica y la servidumbre comunista... Lo que ha pasado en Moscú muestra que la vía seguida por la política de los Estados Unidos no se confunde con la nuestra... Es preciso constatar que el [acuerdo de Moscú] no cambia en nada la terrible amenaza que los armamentos nucleares de los dos rivales hacen pesar sobre el mundo, y ante todo, sobre los pueblos que están desprovistos de ellos. Es un hecho que ambos tienen con qué destruir el Universo, y es un hecho que no es cuestión el que se apresten a renunciar a ello. En estas condiciones, no habiendo cambiado en nada la situación del mundo en relación a esta amenaza, es completamente natural que un país como Francia, que comienza a tener los medios de librarse en una cierta medida de este terror permanente, continúe por esta vía. Tanto más, que nadie impide a los dos rivales, habiendo cesado sus experiencias, el continuar fabricando proyectiles cada vez más numerosos, cada vez más poderosos y el dotarse de vehículos de lanzamiento, cohetes, aviones, submarinos, satélites, cada vez más perfeccionados. Las economías que podrán, posiblemente, procurarles el cese de las experiencias, les permitirán, por otra parte, reforzar todavía sus medios de destrucción. Es por ello por lo que el acuerdo de Moscú, lo digo francamente, no tiene más que una importancia práctica reducida, a menos, naturalmente, que no sea un punto de partida para otra cosa que se extendiera a otros dominios muy diferentes... Si un día los americanos y los soviéticos llegaran al desarme, es decir, a la destrucción y a la prohibición controladas de sus medios nucleares, con gran alegría renunciaríamos a procurárnoslos. Nada anuncia, desgraciadamente, que se trate de llegar a ello... Un simple acuerdo sobre los ensayos entre soviéticos y anglosajones, ya investidos de una potencia inmensurable, que no cesan de reforzar, y que, por ello, confirman diariamente sus respectivas hegemonías, no desviará a Francia de dotarse, ella también, de medios de la misma clase, falta de los cuales, puesto que otros los tienen, no le pertenecerán jamás su propia seguridad y su propia independencia.» Cfr. texto íntegro en *Le Monde*, París, 31 julio 1963, págs. 2-3.

<sup>63</sup> A su vez, Fidel Castro, en su discurso del 28 de septiembre, diría: «No pode-

## 2. *La Declaración china del 31 de julio de 1963.*

Ya durante las negociaciones del Tratado de Moscú, la China comunista había hecho conocer su radical oposición a la postura soviética, y una vez rubricado su texto, la Prensa de Pekín, al publicarlo, opinó que no podía «molestar a los Estados Unidos, mientras que restringía la libertad de acción de otros países, especialmente la de los países socialistas que no poseen armas atómicas», y censuró la actitud de los dirigentes y de la Prensa de la Unión Soviética, Checoslovaquia, Bulgaria, Alemania Oriental y de los Partidos comunistas francés e italiano que se habían manifestado totalmente favorables a la conclusión del Tratado<sup>64</sup>.

---

mos estar en paz mientras los imperialistas intenten estrangularnos. Esta situación determina nuestra política internacional, en particular nuestra actitud en relación al Tratado sobre la suspensión de experiencias nucleares y al problema de la desnuclearización de ciertas zonas.» Al difundir el texto de este discurso la Agencia soviética Tass no incluyó este párrafo; pero en la Prensa soviética no aparecerían críticas contra la posición cubana de no firmar el Tratado de Moscú. Según comunicado de la Embajada de Cuba en París, que publicó *L'Humanité* del 4 de octubre, el texto exacto de las palabras de Castro sería: «En cuanto país atacado, contra el cual se practica la política de guerra no declarada y se llevan a cabo ataques piráticos e infiltraciones de saboteadores para matarnos, no se puede esperar de nosotros una condescendiente sonrisa hacia nuestros enemigos los imperialistas, pues son nuestros enemigos y nosotros sabremos ser sus enemigos. Esta situación determinará nuestra política internacional en la O.N.U. y en todas partes, y determinará nuestra actitud frente al Pacto nuclear y en relación a las propuestas de suspensión de experimentos nucleares.»

<sup>64</sup> Del 24 al 26 de julio de 1963 se celebró en Moscú una reunión de los Primeros Secretarios de los Comités Centrales de los Partidos comunistas y de los Jefes de Gobierno de los países miembros del COMECON (Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Mongolia, R. D. alemana, Polonia, Rumania y Unión Soviética), y el 26 se reunió el Comité político consultivo de los Estados Miembros del Pacto de Varsovia (Shivkov, Novotny y Siroky, Kádár, Ulbricht, Gomulka y Cyramkiewicz, Georghiu-Dej y Jrushev con Gromyko y Malinovski). Aparte los acuerdos sobre colaboración económica y defensa, hubo también acuerdo pleno sobre el Tratado tripartito de Moscú. En el comunicado oficial (vide *Rudé Právo* del 27-VII-1963, de Praga), se dice que Gromyko presentó un informe sobre las negociaciones con los anglo-norteamericanos y que los reunidos aprobaron los resultados de las mismas: «El acuerdo referente a la cuestión de la prohibición de las pruebas nucleares es el resultado de la consecuente política exterior pacifista de la U. R. S. S. y de todos los países socialistas; es el éxito de la política leninista de coexistencia pacífica entre los Estados con regímenes sociales diferentes. Los representantes de la Conferencia creen que este Pacto contribuirá a la

El 31 de julio, el Gobierno de Pekín publicó una Declaración, en la cual, criticando violentamente el Tratado tripartito de Moscú, se pronunció a favor de un Tratado para la prohibición total de los ensayos nucleares y la prohibición y destrucción de armas atómicas, que habría de ser concluido en una Conferencia general.

Esta Declaración china, incluye tres propuestas: 1.<sup>a</sup> Todos los países del mundo, posean o no armas atómicas, declaran solemnemente que se comprometen a rechazar el uso de armas de este tipo; a exportarlas o importarlas; a fabricarlas o almacenarlas, o a experimentarlas. Se comprometen, por otra parte, a destruir todas las armas nucleares que posean, así como los vehículos que puedan transportarlas, y a dismantelar las instalaciones utilizadas para la investigación, la experimentación y la fabricación de estas armas. 2.<sup>a</sup> Para realizar los objetivos antes fijados, el Gobierno de la China popular preconiza las siguientes medidas: a) El dismantelamiento de todas las bases militares, comprendidas las bases nucleares establecidas en territorio extranjero, y la evacuación de todas las armas nucleares y de los vehículos destinados a su transporte. b) Establecimiento de una zona desnuclearizada en Asia y en el Pacífico, englobando especialmente a los Estados Unidos, la Unión Soviética, China y Japón, y de zonas análogas en Europa central y en Iberoamérica. c) Prohibición de exportar e importar, bajo cualquier forma, armas nucleares e informaciones técnicas que puedan servir para su fabricación. d) Cese de todas las experiencias nucleares, comprendidas las pruebas subterráneas. 3.<sup>a</sup> Una Conferencia de Jefes de Gobiernos de todo el mundo será convocada para discutir las medidas y realizar así escalonadamente la prohibición y destrucción totales de las armas nucleares.

Además, en esta Declaración los chinos denuncian el Tratado de Moscú, calificándole de «enorme engaño destinado a embaucar a los pueblos del mundo» y de una «simple tentativa» de las tres Potencias nucleares «para consolidar su monopolio nuclear y atar las manos de los pueblos amantes de la paz que están sometidos a la amenaza atómica». «Es una cortina de humo destinada a disimular su verdadero rostro; pues no impide, sino autoriza la continuación de las pruebas subterráneas, no detiene la producción de armas atómicas y no restringe su empleo en tiempos de guerra.»

---

suavización de la tensión internacional y que será un factor positivo en la lucha de las naciones por la paz y contra una guerra nuclear.»

Finalmente, se ataca a los soviéticos, acusándoles de haber entregado los intereses de todos los pueblos socialistas, mediante un viraje de 180 grados. «Jruschev subrayó el 9 de septiembre de 1961, que el programa de puesta a punto de nuevos tipos de armas nucleares exigiría precisamente ensayos subterráneos y que un acuerdo para poner fin tan sólo a las experiencias en la atmósfera sería una mediocre contribución a la paz.» El Tratado de Moscú, alegan los chinos, es una reedición del proyecto de Tratado que habían presentado los angloamericanos en la Conferencia de Ginebra. «¿Es ésta la prueba de lo que ellos [los rusos] llaman una victoria de la política de coexistencia pacífica? No es nada de eso. Es una capitulación ante el imperialismo norteamericano.»

Al parecer <sup>65</sup>, el Ministro de Asuntos Exteriores entregó en Pekín a todos los Embajadores acreditados cerca del Gobierno chino, esta Declaración, así como el texto de una carta proponiendo la convocatoria de una Conferencia mundial para la destrucción de todas las armas nucleares. Pero los Embajadores de la U. R. S. S. y de los países de la Europa oriental rechazaron ambos textos, contestando a una nota verbal china con una contra-protesta.

Estas propuestas del Gobierno de Pekín no recibieron adhesiones apreciables. Pero no ha dejado de advertirse que las tesis chinas tienen una cierta coincidencia con las ideas expresadas por el Presidente De Gaulle en su conferencia de Prensa del 29 de julio, en París, ya que el Jefe del Estado francés había dicho dos días antes: «Francia no espera sino el fin de esta vana figuración, hablo de la Conferencia de Ginebra, para proponer a las otras tres Potencias atómicas ciertas primeras medidas de desarme efectivo, referentes, en particular, a los vehículos cósmicos, aéreos y marítimos, que son susceptibles de lanzar proyectiles nucleares. Lo que ha pasado en Moscú no hace más que confirmarla en esta intención, y cuenta con invitar, antes de finalizar este año, a los Estados interesados a estudiar con ella este problema esencial.» En la *Pravda* incluso se llegaría a denunciar la connivencia entre París y Pekín <sup>66</sup>.

<sup>65</sup> *Avanti*, Milán, 8 agosto 1963.

<sup>66</sup> YURI JUKOV., publicó en la *Pravda* (29-VII-1963) un artículo intitulado: «¿Quién está a favor, quien está en contra?», en el que se dice: «¿Cómo es que los mismos argumentos [contra la suspensión de las experiencias] son repetidos por nuestros colegas del *Renmin Ribao* y por ciertos parlamentarios responsables de China Popular, que, sin tropezar, se alinean con los franceses partidarios de las experiencias y de la

Pero si no logró gran eco efectivo esta Declaración china, en los Gobiernos del mundo, si, en cambio, alcanzaría a provocar otra Declaración soviética del 3 de agosto, que de esta forma abriría una nueva fase de la controversia ruso-china: la polémica nuclear, que habría de endurecer más aún las posiciones respectivas y descubrir una serie de motivos importantes que han de ser considerados como una de las claves de la pugna entre la China comunista y la Unión Soviética: el gran deseo chino de poseer armas atómicas y nucleares.

### 3. La Declaración soviética de 3 de agosto de 1963.

El Gobierno de la Unión Soviética contestó a la Declaración china de 31 de julio, con otra Declaración oficial en el mismo día en que llegaban a Moscú los Ministros de Asuntos Exteriores de los Estados Unidos y de la

---

carrera de armamentos nucleares? Esta compañía no les turba. Ellos toman sin avergonzarse su argumentación de la propaganda burguesa francesa demagógica y la repiten palabra por palabra. ... La posición, la táctica, es la misma de una parte y de otra. Bajo el lema hipócrita de 'todo o nada', se trata de sabotear el acuerdo sobre suspensión de experiencias nucleares. Los camaradas chinos verdaderamente se encontrarán en compañía poco envidiable si se unen a De Gaulle para ir contra la voluntad claramente expresada de todos los pueblos. Estos pueblos no lo entenderán ni comprenderán. ¿Cómo pueden los colegas del *Renmin Ribao* y otras altas figuras responsables chinas seguir haciendo el loro y repetir las mismas cosas que dicen los franceses, para quedarse en el mismo frente de los franceses, que desean la continuación de las experiencias nucleares?» Frases similares se repetirían en los *Izvestia*.

Y un corresponsal de *L'Humanité* en Moscú, escribiría en el órgano comunista francés (París, 23-VIII-1963): «Los dirigentes chinos, que pretenden hablar en nombre de los pueblos del mundo entero (e incluso en nombre del pueblo soviético) se encuentran actualmente en un significativo aislamiento. Incluso el Canciller de la Alemania revanchista ha tenido que suscribir el Acuerdo de Moscú. ¿En compañía de quiénes se encuentran los dirigentes chinos? En la de un puñado de senadores ultras norteamericanos, en la del Gobierno degaullista y en la de los pequeños grupos trotskistas diseminados por el mundo. El hecho es singular para hombres que alardean (y con mayores voces que nadie) de marxista-leninistas.»

Y en la *Politika* de Belgrado (9-XI-1963) se afirma la existencia de afinidades entre Francia y China, con ocasión de comentar el viaje a Pekín de Edgar Faure, «afinidades que nadie sospechaba».

Vide al respecto, el editorial *La France et la Chine* de *Le Monde* del 11 de noviembre de 1963.

Gran Bretaña, Dean Rusk y Lord Home, para firmar solemnemente el Tratado de prohibición parcial de pruebas nucleares.

Resumamos los principales puntos de esta Declaración soviética, que fué publicada en *Izvestia*<sup>67</sup>:

«El Tratado sobre prohibición de pruebas nucleares tiene una importancia principal para la ulterior búsqueda de vías que conduzcan a la regulación de los problemas en litigio que dividen al mundo. El hecho de que Estados de regímenes sociales diferentes y, además, Grandes Potencias cuyas contradicciones más de una vez han amenazado con precipitar a la Humanidad en el abismo de una guerra mundial, hayan sabido encontrar una solución recíprocamente aceptable a uno de los problemas internacionales actuales, demuestra la justeza y la viabilidad de la política de coexistencia pacífica... Todos los que tienen la paz en el corazón aprueban unánimemente los resultados de las negociaciones de Moscú.»

«Los que hoy están contra la prohibición de las pruebas nucleares, cualquiera que sea la argucia verbal que invoquen, se presentan como adversarios de la coexistencia pacífica, de la línea que tiende a atenuar la tensión internacional y a debilitar las fuerzas de la agresión y de la guerra. ... Son, ante todo, los *enragés* en los Estados Unidos que enarbolan el espantajo del 'peligro comunista' y claman que el Tratado no permitirá crear a los Estados Unidos armas todavía más destructoras. Son los ultras en el campo de los militaristas y revanchistas germano-occidentales que alientan todavía planes de nuevas aventuras militares. Son los extremistas de los medios dirigentes franceses que han decidido, no se sabe por qué, que *la grandeur* de Francia no está en el hecho de ayudar a la *détente* internacional y en la amistad con los demás pueblos, sino en la amistad con la bomba nuclear, en la creación a cualquier precio de una fuerza nuclear propia. Cuando los representantes de los medios más belicosos del imperialismo expresan tales puntos de vista, no hay en ello nada de sorprendente. Pero cuando contra el

---

<sup>67</sup> Traducimos de la versión francesa publicada en las *Nouvelles de Moscou* (número 32), reproducida en *Pékin Information*, núm. 13, 19 de agosto de 1963. páginas 17-21.

En *Izvestia*, la Declaración china fuera precedida de un comentario, en el que se dice: «Todo lector se dará cuenta de que este vergonzoso documento es indigno de figurar en la Prensa del primer Estado socialista del mundo... Sin embargo, lo publicamos con el fin de que todos los soviéticos sepan hasta dónde han llegado los dirigentes chinos.»



Tratado de prohibición de pruebas nucleares se yerguen comunistas, que además están al frente de un país socialista, no se puede no estar legítimamente sorprendido. ¿Cómo los dirigentes de un país socialista pueden, de buenas a primeras, rechazar un acuerdo internacional que sirve al fortalecimiento de la paz, responde a las esperanzas de los pueblos, corresponde a sus intereses vitales? Sólo el desprecio de los intereses vitales de los pueblos, que exigen desde hace tiempo que se ponga fin a las explosiones nucleares, ha podido sugerir la interpretación de los propósitos y del sentido del Tratado que quiere darle el Gobierno chino en su Declaración.»

«Lo que la Declaración del Gobierno de la República Popular de China llama el monopolio nuclear, es decir, la posesión de tales armas por la Unión Soviética, ¿no ha desempeñado, puede decirse, un papel decisivo en el hecho de que los países socialistas, entre ellos la R. P. de China, no hayan sido objeto de una agresión imperialista y tengan la posibilidad de construir victoriosamente el socialismo y el comunismo?»

«El Tratado, es indiscutible, no arregla todas las cuestiones. El ideal sería la conclusión inmediata de un Tratado de desarme general y completo. ¿Puede ser que los dirigentes chinos conozcan el secreto para resolver de un golpe todo este problema? En cuanto a nosotros, estimamos que vale más hacer una parte que no hacer nada, cuando el acuerdo sobre una tal medida parcial responde a los intereses de la paz y del socialismo.»

«Todo el mundo reconoce que el Acuerdo crea condiciones más favorables para hacer progresar la obra del desarme... El Gobierno de la R. P. Ch., afirma lo contrario. Resulta, pues, que el mundo entero se equivoca y que sólo el Gobierno de la R. P. Ch. está en posesión de la verdad... Toda esta concepción de la R. P. Ch. respira la desesperación y el pesimismo. Equivale a jugar su resto. Aún podría comprenderse esta concepción en los que están condenados por la Historia. Pero no puede comprenderse cómo el Gobierno de un país que construye una sociedad socialista puede adoptar tales posiciones.»

La conclusión del Tratado de Moscú no modifica la actual relación de fuerzas; no da ventajas unilaterales a la otra parte.

China trata de «presentar las cosas como si tuviera 'su' programa respecto al desarme nuclear, incluso más radical que el adelantado por la Unión Soviética. Pero, primeramente, el 'programa' expuesto en la Declaración del Gobierno de la R. P. Ch. no contiene nada de nuevo. Todas las propuestas que enumera en él, habían sido ya adelantadas por la Unión So-

viética... Segundo, el objeto de la Declaración... es utilizar este programa para enmascarar el rechazo del Gobierno de la R. P. Ch. de firmar el Tratado».

La Declaración china «es un acto sin precedentes y profundamente deplorable... Los dirigentes chinos se oponen abiertamente a toda la comunidad socialista, a todo el movimiento comunista mundial, a todos los pueblos pacíficos de Europa, Asia, Africa y América».

La Declaración china, al atacar a la política de la Unión Soviética, «muestra una vez más que los dirigentes chinos trasladan las diferencias ideológicas a las relaciones entre Estados... Es difícil decir lo que aquí domina: la irresponsabilidad política o la irritación de gentes cuyos cálculos han sido derribados por la vida. ¿Quién ha autorizado al Gobierno de la R. P. Ch. para hablar en nombre del pueblo soviético y en su lugar?... Trata en su Declaración de oponer el pueblo soviético al Gobierno soviético... No tiene la menor partícula de respeto a la soberanía del Estado soviético».

China «trata de encontrar contradicciones en la posición de la Unión Soviética... Es poco probable que pueda haber dudas en cuanto a saber quién es más competente para juzgar: el que posee las armas nucleares y hace ensayos o los que no las conocen más que por documentos».

«En cuanto a la propuesta para convocar una Conferencia internacional... el Gobierno soviético no puede ser opuesto, porque es su propia proposición.»

«Los dirigentes de China han mostrado al mundo entero que, por su política, quieren hacer subir la tensión internacional, intensificar la carrera de armamentos nucleares, extender su esfera de aplicación y su amplitud.»

Tal es, en síntesis textual, el contenido de esta Declaración soviética del 3 de agosto, bastante moderada en sus términos, no obstante que dos días antes se había celebrado en Pekín un gran mitin, bajo la presidencia del Jefe del Gobierno, Chu En-lai, y del Ministro chino de Asuntos Exteriores, Mariscal Chan Yi, durante el cual se llegó a decir que el Tratado de Moscú era «una gran estafa para engañar a los pueblos de todo el mundo» y que «los dirigentes soviéticos han capitulado ante el imperialismo de los Estados Unidos, para poder coexistir con ellos»<sup>68</sup>.

<sup>68</sup> *Politika*, Belgrado, 3 agosto 1963.

Frente a esta Declaración soviética reaccionarían los chinos con varios comentarios, singularmente el publicado por el *Renmin Ribao* el 10 de agosto<sup>69</sup> y, sobre todo, con una Declaración oficial cinco días más tarde.

<sup>69</sup> En este importante comentario, firmado por «Observador», y que se intitula «¿Por qué no hay nada que ganar y todo que perder en el Tratado tripartito?» (texto íntegro en *Pekin Information*, núm. 13, 19 agosto 1963, págs. 22-26), principalmente se sostiene:

I. «La suspensión parcial de los ensayos nucleares no resulta de la conclusión de este Tratado»: Son los Estados Unidos los que se han entregado frenéticamente al acrecentamiento de los armamentos nucleares, para lograr la supremacía, habiendo realizado un total de 259 ensayos entre julio de 1945 y junio de 1963. Los países socialistas se han visto obligados, para defender su seguridad y romper el monopolio nuclear de los Estados Unidos, a efectuar ensayos. La mayor parte de las pruebas realizadas por los Estados Unidos lo han sido en la zona del Pacífico, produciendo un grave perjuicio a la existencia y a la salud de los pueblos de Asia y de los países costeros del Pacífico, singularmente del pueblo japonés. Hoy los Estados Unidos han adquirido suficientes datos en la materia para que el cese, incluso total, de las pruebas nucleares en la atmósfera, en el espacio o bajo el mar, sea un hecho, ante la presión mundial. En cambio, los Estados Unidos tienen necesidad de continuar los ensayos nucleares subterráneos. El Tratado en cuestión legaliza precisamente estos ensayos. El Gobierno soviético ha consumado, en connivencia con el imperialismo, este tratado para engañar a los pueblos. Esto muestra que los dirigentes soviéticos capitulan abiertamente ante el imperialismo.

II. «El Tratado tripartito no impone ninguna restricción a las Potencias nucleares, y sólo puede atar las manos a los demás países»: Por lo dispuesto en el artículo 4 del Tratado, con el único pretexto de «circunstancias excepcionales», toda Potencia nuclear puede retirarse, en cualquier momento, «usando de su soberanía nacional», y recomenzar los ensayos en la atmósfera, en el espacio y bajo el agua, sin que precise ni consultar a los demás signatarios. Según el uso internacional, todo Tratado debe tener fuerza obligatoria, determinada e igual para todos los países contratantes. Mas el Tratado de Moscú no tiene ninguna fuerza obligatoria para las Potencias nucleares, que, en cambio, pueden utilizarlo para engañar a los demás países, llevándolos a suscribirlo con el fin de que asuman, sin contrapartida, la obligación de no efectuar ensayos nucleares. Resulta así que las tres Potencias nucleares pueden continuar las pruebas subterráneas, mientras que los países no nucleares quedan completamente privados del derecho a efectuar cualquier clase de ensayos, ya que la experimentación de las armas nucleares debe comenzar por las pruebas en la atmósfera. Además, al adherirse a este Tratado, los restantes países no tienen derecho a enmendarlo, puesto que se les ha concedido un derecho de veto inviolable a las tres Potencias nucleares, a las cuales también les será fácil encontrar un pretexto para arrogarse el derecho a reprender a las no nucleares. ¿Cómo calificar la acción de los dirigentes soviéticos sino de capitulación ante el imperialismo?

III. «Este Tratado favorece la supremacía nuclear del imperialismo norteamericano y acrecienta el peligro de guerra nuclear»: Se hubiera ganado mucho no te-

#### 4. *La Declaración china de 15 de agosto de 1963.*

Un portavoz del Gobierno chino replicaría con tono fuerte a la Declaración soviética, formulando el 15 de agosto una nueva y larga Declaración, en la que se exponen los argumentos chinos en doce apartados, que vamos seguidamente a sintetizar <sup>70</sup>.

niendo este Tratado, porque: 1.º Da una falsa impresión a los pueblos del mundo, paraliza sus voluntades y ablanda su determinación en la lucha. Es «un mal servicio prestado a la causa de la paz», como había declarado Jruschev el 9 de septiembre de 1961 a propósito de la Declaración anglo-norteamericana. 2.º Legaliza los ensayos subterráneos que prosiguen los Estados Unidos y que producen un grave perjuicio a la paz mundial. Los Estados Unidos dan hoy una particular importancia a las fuerzas nucleares tácticas para una guerra nuclear limitada, con una estrategia de reacción flexible, delineada por el General Taylor. Por ello, precisan continuar sus ensayos subterráneos. 3.º Facilita las cosas para los países imperialistas, pero ata las manos a los países socialistas y a todos los países oprimidos. No impide a los Estados Unidos el cubrir el globo con bases nucleares, llevar a todas las partes del mundo sus submarinos nucleares y aviones portadores de bombas nucleares, ni tampoco suministrarlas a los países bajo su empresa. Los Estados Unidos precisamente preparan un plan de diseminación nuclear, con las fuerzas nucleares multilaterales. En cambio, el Tratado ata las manos a los países socialistas distintos de la Unión Soviética, y a todos los países víctimas de la opresión yanqui, impidiéndoles reforzar su potencial defensivo para resistir a la amenaza nuclear del imperialismo norteamericano. El Gobierno soviético no ha presentado ninguna objeción contra tales planes norteamericanos, y se ha animado a impedir a los demás países socialistas que posean armas nucleares. Al responder servilmente a las necesidades del imperialismo norteamericano, el Gobierno soviético ayuda a los Estados Unidos a consolidar su monopolio nuclear, a reforzar el campo imperialista y a debilitar el campo socialista. ¿Cómo dar a esto otro nombre que traición y capitulación cien por cien?

IV. «No se trata de un primer paso hacia la paz, sino de un paso en la agravación del peligro de guerra»: El Gobierno chino ha preconizado siempre el que se vaya gradualmente hacia la prohibición total de las armas nucleares. El cese de pruebas nucleares no puede tener sentido sino en el cuadro de un plan global de desarme, en tanto medida para realizar la prohibición total de las armas nucleares. Pero el Tratado tripartito deja a las Potencias nucleares las manos libres para efectuar sin escrúpulo ensayos subterráneos; no es, pues, un primer paso hacia la prohibición total del arma nuclear, sino una mistificación, y de las más peligrosas. Desenmascararle, hacerlo abortar, impedir toda nueva burla, levantar más alto todavía la bandera de la lucha por la completa prohibición y la destrucción total de las armas nucleares, son las tareas militantes e imperiosas de los países y pueblos amantes de la paz de todo el mundo.

<sup>70</sup> Del texto íntegro publicado en *Pekin Information*, núm. 13, Pekín, 19 agosto 1963, págs. 8-17.

1. «La fundamental debilidad de la Declaración del Gobierno soviético reside en que no osa abordar el hecho de que la conclusión de este Tratado resulta del abandono por el Gobierno soviético de su justa posición anterior, de su aceptación de la posición 'constante de dos sucesivas Administraciones de los Estados Unidos', de sus concesiones sin principio al imperialismo.» El 13 de abril de 1959, los Estados Unidos formularon por vez primera la propuesta de un cese de ensayos nucleares, con excepción de los subterráneos, y Jrushev, en su carta a Eisenhower del 23 de abril, calificó esto de «trato desleal». El 3 de septiembre de 1961, los anglonorteamericanos propusieron un acuerdo sobre prohibición de pruebas nucleares en la atmósfera, y el 9 de septiembre les contestó Jrushev que se trataba de «un engaño que, bien entendido, el Gobierno soviético no podrá admitir ni lo admitirá nunca». El 28 de septiembre de 1961, el Gobierno soviético declaraba en un memorándum: «La cuestión de las explosiones experimentales de estas armas bajo tierra y en el espacio cósmico, ha sido separada del acuerdo propuesto y esto muestra una vez más la tendencia por parte de los Estados Unidos y Gran Bretaña de reservarse la posibilidad de proceder a pruebas nucleares y de atar las manos a la Unión Soviética para impedirle tomar medidas que puedan mejorar su capacidad de defensa; permitir desarrollarse a una tal situación, vendría a ser animar a los agresores a ejecutar sus designios, que constituyen un peligro para toda la Humanidad.» El 27 de agosto, los Estados Unidos y la Gran Bretaña presentaron un proyecto de Tratado sobre suspensión parcial de pruebas nucleares, y el 29 de agosto, el Jefe de la delegación soviética, Kuznetsov, decía en una sesión de la Conferencia del desarme en Ginebra: «si se legalizaran los ensayos subterráneos, prohibiendo las pruebas en la atmósfera, esto significaría que los Estados Unidos podrían continuar perfeccionando las armas nucleares, aumentando la potencia y la eficacia, mientras que la Unión Soviética tendría las manos atadas en el dominio del refuerzo del potencial de su defensa». Hasta aquí, el Gobierno soviético había mantenido su posición rechazando la suspensión parcial de pruebas nucleares, y el 9 de junio de 1963 notificaba aún al Gobierno chino que la posición de las Potencias occidentales no podía servir de base a la conclusión de un acuerdo: «El 25 de julio de 1963, los dirigentes soviéticos, cambiando bruscamente de posición, aceptaron la reedición del proyecto de Tratado anglonorteamericano y signaron un Tratado sobre la prohibición parcial de los ensayos nucleares. Los dirigentes soviéticos afirman que la situación ha cambiado. ¿Cuándo ha cambiado?

¿En qué ha cambiado? ¿Por qué lo que era todavía inaceptable el 15 de junio ha llegado el 25 de julio a ser aceptable, incluso extremadamente útil?... En todo caso, un hecho resulta innegable: que los dirigentes soviéticos han traicionado al pueblo soviético, a los países del campo socialista, a los pueblos del mundo entero.»

2. «La situación no ha cambiado. Tampoco la política del imperialismo norteamericano. Son los dirigentes soviéticos los que han cambiado. La firma de un Tratado de prohibición parcial de ensayos nucleares es un objetivo que los Estados Unidos persiguen desde hace varios años. En su mensaje del 8 de agosto al Senado, el Presidente de los Estados Unidos, Kennedy, decía especialmente: 'Este Tratado proviene de la propuesta hecha en 1959 por el Presidente Eisenhower', y el mismo Kennedy ha declarado que tal Tratado es conveniente para los Estados Unidos, porque no les prohíben los ensayos nucleares subterráneos, no les detienen la producción de armas nucleares, no les reducen los *stocks* de armas nucleares, no les impiden el diseminarlas entre sus aliados ni les prohíben el empleo de armas nucleares en tiempos de guerra. Este Tratado no permite, como pretenden los dirigentes soviéticos, conjurar la guerra y consolidar la paz, sino que más bien es «un Tratado por el cual el imperialismo norteamericano explota el deseo de paz de los pueblos del mundo para hacer rematar su complot de guerra. Si este Tratado ha podido ser signado, en manera alguna es porque la razón ha arrebatado a los imperialistas norteamericanos, sino porque los dirigentes soviéticos han capitulado abiertamente ante estos últimos».

3. «¿Por qué el imperialismo norteamericano desea un tal Tratado?» Porque la política de chantaje nuclear es cada vez más inoperante, y ante esta situación desfavorable, aun manteniendo los medios de «represalias masivas», los Estados Unidos se han visto obligados a poner el acento sobre la «estrategia de reacción flexible», que consiste en preparar una guerra nuclear al mismo tiempo que una guerra convencional, a continuar la expansión de las armas nucleares estratégicas para servirse de ellas como medio de chantaje y de amenaza nucleares, al propio tiempo que desarrollar las armas nucleares tácticas, con el fin de prepararse a emprender, en caso de necesidad, «guerras nucleares limitadas». Para aplicar esta estrategia contrarrevolucionaria, los Estados Unidos tienen necesidad de un Tratado sobre suspensión de ensayos nucleares, que: — disociará el cese de

pruebas nucleares de la tarea general, que es la prohibición de armas nucleares...; — excluirá la prohibición de ensayos nucleares subterráneos, con el fin de que puedan perfeccionar las armas nucleares estratégicas y desarrollar las tácticas; — asegurará a los Estados Unidos y a sus aliados la adquisición y desarrollo de la supremacía nuclear frente a la Unión Soviética; — atará a los países socialistas distintos de la Unión Soviética y a los países víctimas de su agresión, y no impedirá por lo mismo a los Estados Unidos el diseminar sus armas nucleares entre sus aliados.» «El Tratado tripartito que acaba de ser concluido es precisamente un Tratado que responde en todo a las exigencias de la estrategia mundial del imperialismo norteamericano.»

4. «El Tratado tripartito crea una ilusión de paz, debilita la vigilancia de los pueblos del mundo y cubre al imperialismo norteamericano... en la preparación de la guerra nuclear.» Los soviéticos alegan el deseo de evitar a la Humanidad la contaminación por materias radiactivas. Pero debe notarse, primeramente, que la responsabilidad por la polución de la atmósfera incumbe enteramente a los Estados Unidos, ya que la mayor parte de los ensayos han sido hechos por ellos. Luego, ha de tenerse en cuenta que si los Estados Unidos han suspendido ya sus pruebas nucleares, excepto las subterráneas, han sido constreñidos a ello por la presión de la opinión mundial, y porque han obtenido suficientes datos técnicos. El Tratado tripartito, lejos de estabilizar la situación existente, da a los Estados Unidos el derecho a recomenzar en cualquier momento las pruebas nucleares bajo las formas dichas.

5. El Tratado tripartito legaliza las pruebas subterráneas y deja la vía libre a los Estados Unidos para perfeccionar sus armas nucleares. Desde 1957, los Estados Unidos han realizado más de 70 ensayos nucleares subterráneos, y después de la conclusión del Tratado pueden emprender libremente el 80 por 100, aproximadamente, de las pruebas nucleares que juzguen necesarias para conservar su superioridad. Apenas siete días después de la firma oficial del Tratado, los Estados Unidos han realizado una espectacular explosión nuclear subterránea. «Es un hecho indiscutible, que el Tratado tripartito ayuda al imperialismo norteamericano en la continuación del chantaje y la amenaza nucleares y en la represión del movimiento revolucionario y del movimiento de independencia nacional de los pueblos. Al signar este Tratado, los dirigentes soviéticos no han tenido en cuenta los

intereses vitales de los pueblos y de las naciones oprimidas del mundo. Verdaderamente, esto es 'jugar de manera irresponsable con el destino de millones y millones de hombres'».

6. «El Tratado tripartito contribuye al refuerzo de las fuerzas agresivas del campo imperialista, y es absolutamente incapaz de impedir la diseminación nuclear por los Estados Unidos.» «¿Puede impedir al imperialismo norteamericano el diseminar las armas nucleares así como los datos técnicos relativos a su fabricación entre los revanchistas germano-occidentales, los demás aliados de los Estados Unidos o las demás Potencias que están bajo su empresa? No, absolutamente no. El Gobierno norteamericano no ha dejado de insistir sobre este hecho, y también así lo comprenden los dirigentes soviéticos.» El Tratado tripartito no pone ningún obstáculo a la realización del plan de «Fuerza nuclear multilateral». «Los dirigentes soviéticos se han esforzado en defender sus actos de capitulación explotando los legítimos sentimientos de los pueblos de Europa contra la resurrección del militarismo germano-occidental, pero, ante los hechos irrefutables, sus tentativas no han tenido éxito y acabarán por fracasar completamente.»

7. «La prevención de la diseminación nuclear de la que habla el imperialismo norteamericano, en modo alguno está destinada a atar sus propias manos, sino las de los países socialistas, aparte la Unión Soviética. Los Estados Unidos tratan de alcanzar este objetivo consolidando el monopolio nuclear de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Unión Soviética. Los dirigentes soviéticos han sostenido plenamente este complot y han tomado una activa parte en él.» La Declaración soviética afirma que la U. R. S. S. ha evitado a los países socialistas ser objeto de una agresión imperialista. Pero «en la lucha contra la agresión imperialista y en defensa de su seguridad, todo país socialista debe contar, en primer lugar, con su propia capacidad defensiva y, solamente después, con el concurso de los países hermanos y de los pueblos del mundo. La Declaración soviética presenta las cosas como si los países socialistas debieran su existencia al arma nuclear de la Unión Soviética. Es ésta una afirmación de *chauvinisme* de Gran Potencia cien por cien, y no es absolutamente conforme a la realidad. El Gobierno chino ha apreciado siempre en su justo valor la importancia de la posesión por la Unión Soviética de armas nucleares. Sin embargo, la posesión por la Unión Soviética de estas armas no debe, en manera alguna, llegar a ser una razón para impedir a los demás países socialistas el reforzar su



capacidad defensiva». «Para saber si el arma nuclear es útil o no a la paz, es preciso ver quién la posee: si son los países imperialistas quienes la detentan, no lo es; pero si son los países socialistas, sí lo es. No se puede generalizar afirmando que el peligro de guerra nuclear aumenta con el número de las Potencias nucleares en el mundo. El arma nuclear fué primero monopolio de los Estados Unidos. Después, la Unión Soviética ha poseído igualmente esta arma y el número de Potencias nucleares pasó de uno a dos. ¿Se acrecentó o redujo el peligro de guerra nuclear? Decimos que disminuyó y no que aumentó. En manos de los países socialistas, el arma nuclear será siempre un medio de defensa contra el chantaje y la guerra nucleares.» «Sin embargo, poseyendo ellos mismos armas nucleares, los dirigentes soviéticos llegan hasta a formar un coro con el imperialismo norteamericano y quieren ahora tener el monopolio del arma nuclear entre los países socialistas. Este comportamiento va contra la Declaración de Moscú de 1960 y el internacionalismo proletario.» «Los dirigentes soviéticos tratan obstinadamente de abatir a sus hermanos de clase sin el menor recelo de internacionalismo proletario.» «Su objetivo real es hacer un compromiso con los Estados Unidos para asegurarse la tranquilidad y, en el seno del campo socialista, monopolizar el arma nuclear y portarse como amos absolutos.»

8. «La Declaración soviética dice que el Tratado tripartito no tolera oposición, que los que se oponen a este Tratado están contra la *détente* internacional.» «Pero, ¿a qué precio ha sido obtenida esta *détente*? Sacrificando los intereses del pueblo soviético, del campo socialista y de los pueblos del mundo entero, dando facilidades al imperialismo norteamericano para que pueda adquirir la supremacía nuclear por medio de la fabricación, desarrollo y diseminación de las armas nucleares.» «¿Esta *détente* puede conducir a un arreglo de los grandes problemas internacionales? No, al contrario, buscar la *détente* por la capitulación es empujar al imperialismo a formular nuevas exigencias, a elevar todavía su precio, a llegar a ser más voraz y, a menos que no se lleve todavía más lejos la capitulación, esto no hace sino volver siempre más difícil el arreglo de los grandes problemas internacionales.»

9. «La prohibición completa de las armas nucleares es un objetivo realizable y existe una vía para su prohibición gradual.» La Declaración soviética pretende que China quiere «prohibir todo o nada», y «nos acusa calum-

niosamente de haber perdido el sentido de la realidad». Pero, ¿no son realistas las peticiones de dismantelar las bases nucleares exfranjeras, establecer zonas desnuclearizadas y cesar en todos los ensayos? «Sólo estas medidas concretas contenidas en nuestras propuestas constituyen un primer paso hacia la prohibición total de las armas nucleares.» Según los soviéticos, «sólo sería realista la partición de las zonas de influencia con los imperialistas que detentan el arma nuclear». «La Declaración soviética dice que las propuestas de China no contienen nada de nuevo. En efecto, lo que proponemos hoy es lo que hemos mantenido siempre.» Los soviéticos dicen que ya antes habían presentado las mismas propuestas. «Es verdad, en lo esencial; sin embargo, ya no hablan más de ellas... Las propuestas que hacemos hoy han llegado a ser nuevas precisamente porque ellos han renegado de la justa posición que habían mantenido en un principio.» «Como señala la Declaración de Moscú de 1960, el imperialismo norteamericano es el más grande explotador internacional, la muralla principal de la reacción mundial, el bastión principal del actual colonialismo, el gendarme internacional, la principal fuerza de agresión y de guerra, el enemigo de los pueblos del mundo entero. Nadie ignora que este imperialismo está representado por Kennedy, Rusk, Harriman y sus congéneres. ¿Quién presenta a estos jefes del imperialismo como 'combatientes de la paz', quién está tú a tú con ellos, quién los abraza calurosamente? ¿Sois vosotros o somos nosotros?»

10. «La conclusión del Tratado tripartito muestra una vez más que los dirigentes soviéticos no piensan sino en preservarse ellos mismos, despreciando el destino de los demás pueblos.» «Los dirigentes soviéticos, en perfecto acuerdo con el imperialismo norteamericano, han llegado a colaborar con él para montar una superchería, y tratando de hacer creer a los pueblos del mundo que los imperialistas norteamericanos son 'combatientes de la paz', intentan paralizar su combatividad y minar la causa de la paz.» «Nadie debe ignorar que las relaciones entre el pueblo soviético y los demás pueblos son relaciones de interdependencia, tan estrechas como están próximos los labios a los dientes. La existencia y desarrollo de la Unión Soviética constituyen un apoyo para la lucha revolucionaria de los pueblos, y, recíprocamente, la lucha revolucionaria y la victoria de los pueblos son un sostén para la Unión Soviética. Nada permite pensar que la Unión Soviética no tenga más necesidad del apoyo de otro. Es precisamente lo contrario. Sin los labios, los dientes quedan al descubierto. Dejando libre al imperialismo norteamericano para sofocar la lucha revolucionaria de los

pueblos y coaligándose con él contra los países hermanos, la Unión Soviética incluso no está asegurada, a fin de cuentas, de preservarse a sí misma.»

11. «Que los dirigentes soviéticos pacten con los imperialistas norteamericanos para intentar atar de pies y manos a la China, no data de hoy. Desde el 20 de junio de 1959, cuando no había aún el menor indicio de un Tratado sobre la suspensión de pruebas nucleares, el Gobierno soviético desgarró unilateralmente el Acuerdo sobre las nuevas técnicas de la defensa nacional, concluído el 15 de octubre de 1957 entre China y la Unión Soviética, y rehusó suministrar a China un modelo de bomba atómica y los datos técnicos de su fabricación. Esto constituía un regalo ofrecido por el dirigente soviético a los Estados Unidos cuando se trasladó a Norteamérica en septiembre para entrevistarse con Eisenhower. El 25 de agosto de 1962, es decir, dos días antes que los Estados Unidos y Gran Bretaña hubieran anticipado el proyecto de Tratado sobre el cese parcial de ensayos nucleares, el Gobierno soviético informó a China que el Secretario de Estado norteamericano, Dean Rusk, había propuesto la conclusión de un acuerdo en el cual sería estipulado: primero, que las Grandes Potencias nucleares se comprometerían a no entregar a los países no nucleares armas nucleares ni informaciones técnicas concernientes a la producción de estas armas; segundo, que los países no nucleares se comprometerían a no fabricar estas armas ni a pedir las a las Grandes Potencias nucleares, ni a aceptar informaciones técnicas necesarias para su producción. El Gobierno soviético había dado una respuesta afirmativa a estas propuestas de Dean Rusk. Por sus tres memorandums fechados respectivamente el 3 de septiembre y el 20 de octubre de 1962 y el 6 de junio de 1963, el Gobierno chino notificó al Gobierno soviético que el compromiso que él estableciera con los Estados Unidos de no entregar a China armas nucleares e informaciones técnicas necesarias para su fabricación, dependía de su propia competencia. Pero expresaba la esperanza de que el Gobierno soviético no atentara contra la soberanía de China tomando, en su lugar, la obligación de que ésta no fabricara armas nucleares. Solemnemente hemos declarado que si, a pesar de la oposición de China, el Gobierno soviético concluía cualquier Tratado con los Estados Unidos para privar al pueblo chino de su legítimo derecho a adoptar disposiciones para resistir a la amenaza nuclear del imperialismo norteamericano, no lo aceptaríamos y publicaríamos una Declaración para expresar nuestra posición. Esperábamos que con los sinceros consejos que habíamos dado,

Los dirigentes soviéticos sabrían detenerse al borde del precipicio y no harían lo irreparable. Desgraciadamente, han quedado sordos ante nuestros consejos. Han terminado por concluir con los Estados Unidos y Gran Bretaña un Tratado sobre la suspensión parcial de ensayos nucleares, buscando así el hacer presión sobre China para que adoptase los compromisos. He aquí la historia de los hechos: al comienzo, el Gobierno soviético ha tratado de hacer doblegarse a China privándole de toda ayuda, para lograr así el favor del imperialismo norteamericano; seguidamente, con toda clase de insostenibles argumentos, pidió a China abandonara su justa posición. Habiendo fracasado todas estas tentativas, se ha unido impudicamente a los bandidos imperialistas para hacer presión sobre China. Visto todo lo que precede, hace ya tiempo que China no pone más su esperanza en los dirigentes soviéticos para desarrollar su fuerza nuclear que le permita resistir a la amenaza nuclear de los Estados Unidos.»

12. Dado que el Gobierno soviético «ha traicionado ahora su justa posición anterior, su error es de un carácter todavía más grave. De 1946 a 1956, el Gobierno soviético se mantuvo con firmeza a favor de la prohibición total de las armas nucleares... El 25 de julio de 1963, ha caído enteramente en el error, y evidentemente no podemos sino criticarlos con firmeza... Somos comunistas. Es, pues, nuestro deber internacionalista proletario el señalar, en función de los justos criterios que ellos mismos habían fijado en el pasado y conforme al marxismo-leninismo y a las Declaraciones de Moscú, que ellos han traicionado los intereses del pueblo soviético y los de todo el campo socialista». «La línea seguida por los dirigentes soviéticos en materia de política exterior es una línea capitulacionista cien por cien. Evidentemente, el imperialismo está dispuesto a coexistir con los que se le rinden; pero entonces no se trata de una cuestión de coexistencia, sino de una coexistencia por capitulación.»

Esta importante Declaración china no sólo se mueve dentro de una línea argumental lógica, poniendo de relieve el cambio efectuado por los dirigentes soviéticos al firmar el Tratado tripartito de Moscú, sino que descubre la existencia de un Acuerdo entre la Unión Soviética y China para facilitar a ésta la fabricación de la bomba atómica y la ruptura por aquélla de su compromiso en vísperas de la gran operación de Jrushev en pro de la coexistencia pacífica al trasladarse a los Estados Unidos en septiembre de 1959. El Acuerdo de 15 de octubre de 1957 seguramente fué firmado du-

rante la inmediatamente posterior estancia de Mao Tse-tung en Moscú, para asistir a los actos conmemorativos del 40 aniversario de la Revolución rusa y a la reunión comunista mundial que entonces se celebró. Al año siguiente, Jrushev devolvería la visita y declararía en Pekín que apoyaba las reivindicaciones de Mao sobre Formosa y que, si el caso llegara, la Unión Soviética cumpliría todas sus obligaciones de aliado. Pero ya en 1959, después de entrevistarse con Eisenhower en Camp David, en su nueva visita a Pekín, Jrushev parece que ya advirtió claramente a Mao que no podría contar con la ayuda de las armas nucleares rusas si comenzaba una agresión que pudiera conducir a una guerra global, y, desde luego, no se mostraría dispuesto a facilitar a los chinos la fabricación de la bomba atómica.

El 16 de agosto, la *Pravda* censuraría la Declaración china, afirmando que «los verdaderos revolucionarios, los que tienen el deseo de salvaguardar millones de vidas humanas y la pureza de la doctrina marxista-leninista, no pueden seguir la misma vía que los que se dicen prestos a sacrificar las vidas humanas y a forzar el curso de la Historia. Los dirigentes chinos son hoy los únicos en mantener esta posición errónea, pretendiendo que el Tratado tripartito de Moscú paraliza a las naciones socialistas».

La U. R. S. S. indudablemente aparecía enteramente dispuesta a llegar hasta el borde de una ruptura con la China comunista. Y como una nueva manifestación importante de esta posición, debe interpretarse el viaje que realizó a Yugoslavia, el 20 de agosto, el Jefe del Gobierno soviético, Jrushev, para entrevistarse con Tito, la oveja negra del comunismo, según el sentir de los chinos. Y mientras Tito declararía, en presencia de Jrushev, que «los dogmáticos y los reaccionarios están condenados al aislamiento, dado que son aventureros que abordan con incomprensión los problemas contemporáneos» y que el Tratado tripartito de Moscú «representa la victoria del buen sentido y la derrota de los medios reaccionarios, de cualquier color, que por razones egoístas e inhumanas se oponen a la *détente* internacional y a toda *entente* entre los pueblos», el Gobierno soviético iba a dar cumplida respuesta al chino con una nueva Declaración, hecha pública en Moscú.

##### 5. *La Declaración soviética de 21 de agosto de 1963.*

Esta Declaración oficial del Gobierno soviético constituye la réplica que va a cerrar el contencioso atómico chino-ruso. Naturalmente, la polémica aún continuará, y con caracteres todavía más graves, expresándose las diver-

gencias en el campo político y geopolítico en una nueva controversia, cuyos elementos aquí se inician. Veamos los principales argumentos que exponen los rusos en esta nueva Declaración <sup>71</sup>.

«Por primera vez desde hace largos años ensombrecidos por la guerra fría, los Estados del Este y del Oeste han llegado a un acuerdo sobre una cuestión internacional candente que roza los intereses vitales de toda la población del globo. Por vez primera, las más terribles armas de exterminio que hayan nunca amenazado a la Humanidad han llegado a ser objeto de un acuerdo y, por primera vez, un acuerdo internacional elaborado previamente por las tres Potencias nucleares ha encontrado un eco tan poderoso y un tal apoyo en todas las partes de nuestro planeta.» «La unánime aprobación por los pueblos del Tratado que prohíbe los ensayos nucleares ha mostrado, al mismo tiempo, en qué lamentable aislamiento se han encontrado los adversarios de este Tratado. Incluso entre los que antes se irritaban cuando se hablaba de la posibilidad de la suspensión de los ensayos nucleares, se encuentran ahora Gobiernos y hombres de Estado que comienzan a cambiar de opiniones. El Gobierno de la República Federal alemana, por ejemplo, ha tomado la decisión de firmar este Tratado y ya lo ha hecho... Mientras que los responsables de la República Popular de China, al abrigo de frases pseudorrevolucionarias, continúan sus calumniosas diatribas contra el Tratado.» Pero la signatura del Tratado «no sólo ha suscitado la irritación de los dirigentes chinos y una nerviosidad política, sino que quieren aprovechar este importante acontecimiento de la vida internacional para buscar, por elucubraciones y procedimientos sórdidos, el imponer a otros países su posición aventurera sobre las cuestiones radicales de la guerra y de la paz».

«La nueva Declaración china atestigua que la dirección de la R. P. china no reconoce sino verbalmente la línea de coexistencia pacífica, de apaciguamiento de la tensión internacional y de consolidación de la paz entre los pueblos, adoptada por el movimiento comunista mundial en las Conferencias de los Partidos comunistas y obreros de 1957 y 1960... Parece que todas las palabras groseras existentes en la lengua china han pasado a las páginas de los diarios chinos que realizan una desenfrenada campaña antisoviética, a los documentos oficiales del Gobierno de la R. P. Ch.... Es, pues, com-

---

<sup>71</sup> Texto en *La Documentation Française. Articles et documents*, núm. 1.436. París, 21 septiembre 1963, págs. 1-10.

pletamente natural que, dado su carácter calumniador y hostil a la Unión Soviética, las dos Declaraciones del Gobierno de la R. P. Ch. no hayan sido admitidas por la Embajada de la U. R. S. S. en Pekín para ser remitidas al Gobierno soviético y hayan sido reenviadas a su expedidor, el Gobierno de la R. P. Ch.»

«El Gobierno soviético no ve la necesidad de dedicarse a un nuevo examen profundo de todas las tesis traídas por los pelos y de los desiguales argumentos que presenta el Gobierno chino contra el Tratado.» Los dirigentes chinos quieren probar que su conclusión habría aumentado la amenaza de guerra. «Resulta que todo el mundo se equivoca en la apreciación del acuerdo y que sólo los dirigentes chinos dan pruebas de sabiduría.» Los chinos dicen que el Tratado no prohíbe a los Estados Unidos el efectuar pruebas subterráneas y multiplicar los *stocks*. Pero tampoco lo prohíbe a la Unión Soviética.

«La posición de la Unión Soviética sobre la suspensión de los ensayos nucleares no ha sido inmutable, pues se ha modificado en función de los cambios de la relación de fuerzas en el campo internacional, del progreso de la consolidación de la capacidad defensiva de la U. R. S. S. y de todos los países de la comunidad socialista, teniendo en cuenta el conjunto de la realidad viviente de nuestra época nuclear.» «La situación no ha continuado inmutable. Como consecuencia de los constantes esfuerzos del pueblo y de los sabios soviéticos para poner a punto armas nucleares, fué roto el monopolio nuclear norteamericano... Las Potencias imperialistas se han visto privadas de la base material para practicar su política de chantaje nuclear, su política de partir de las 'posiciones de fuerza' contra los países socialistas.» «La continuación de los ensayos nucleares no podía sino intensificar la carrera de armamentos nucleares en la cual no están interesados ni los países socialistas ni todos los Estados amantes de la paz.» «Ante la situación creada, la Unión Soviética se ha encontrado ante la necesidad de optar, bien por la prohibición de las pruebas nucleares en los tres medios, bien por continuar la carrera desenfrenada e ilimitada de armamentos.» «Los adversarios de la suspensión de pruebas nucleares, entre los cuales se han colocado hoy los dirigentes chinos, no adquirirán prestigio político tratando de encontrar contradicciones en el hecho que si, hace uno o dos años, el Gobierno soviético no estimaba posible aceptar la solución parcial del problema de la suspensión de pruebas nucleares, hoy haya firmado el Tratado... Todo hombre político y todo diplomático avisado sabe perfectamente que cada inter-

locutor trata de obtener en el curso de las negociaciones la máxima realización de sus deseos. Nosotros hemos luchado por este máximo, es decir, por la prohibición de todas las experiencias nucleares, comprendidas las pruebas subterráneas. Mas esto ha sido imposible en esta etapa. Es en estas condiciones como la Unión Soviética ha aceptado el acuerdo sobre la prohibición de pruebas nucleares en los tres medios: en la atmósfera, en el espacio y bajo el agua.»

«Hoy disponemos de todos los datos necesarios para mantener en el futuro nuestra potencia defensiva al nivel querido y a otro nivel eventual... Bien entendido, que no podemos revelar hoy, por ejemplo, los resultados precisos de las pruebas nucleares que hemos efectuado en 1961-1962, dar precisiones sobre los calibres de las cargas nucleares de que disponemos, sobre el empleo de tal o cual ingenio nuclear del cual disponga la Unión Soviética en gran cantidad, sobre su dislocación, etc. Esto sería contrario a los intereses de la seguridad de la Unión Soviética y de todos los Estados socialistas y, especialmente, a los intereses de la seguridad de la R. P. Ch.» Si los dirigentes chinos empujan a la Unión Soviética «a probar de una manera patente los cambios sobrevenidos en las relaciones de la potencia nuclear en el curso de estos últimos años, revelando para eso los secretos del sistema de defensa de la U. R. S. S., no podemos sino decirles: ... en los Estados Mayores de ciertas Potencias y en el seno de los bloques militares agresivos, se sueña precisamente en procurarse preciosas informaciones sobre las armas nucleares y los cohetes soviéticos».

Se ve por la Declaración china del 15 de agosto, que los dirigentes de la R. P. Ch. «están muy disgustados con la Unión Soviética porque ésta no ha suministrado a China modelos de armas atómicas». Sus ataques contra el Tratado tripartito, «están precisamente dictados por un sentimiento de despecho en razón de la política de no diseminación de las armas nucleares, aplicada por la Unión Soviética y los demás países socialistas. El Gobierno soviético ha tomado medidas más de una vez para convencer al Gobierno de la R. P. Ch. que la no-diseminación de las armas nucleares está conforme con los intereses de la paz, los de todos los países socialistas, comprendidos los de la R. P. Ch. La Unión Soviética es la única, entre los países socialistas, en producir armas nucleares. La Unión Soviética ha demostrado por toda su política exterior, que su potencia nuclear protege eficazmente los intereses de la comunidad socialista mundial, los intereses de los pueblos que luchan por su liberación social y nacional. Que haya, entre



los Estados nucleares, uno o varios países socialistas más, no producirá un cambio sensible en la capacidad de defensa del campo socialista, si se considera, bien entendido, el campo socialista como un conjunto coherente. Pero el peligro de una guerra nuclear se agravará con cada nuevo Estado capitalista poseedor de armas nucleares. Eso supuesto, es imposible esperar que el número de Potencias nucleares socialistas aumente, mientras que continúe siendo el mismo el número de Estados nucleares en el campo imperialista... Sería por lo menos ingenuo el suponer que se puede aplicar una política al Oeste y otra al Este, que se puede luchar con una mano contra el equipamiento de la Alemania occidental con armas nucleares, contra la diseminación de las armas nucleares en el mundo y con la otra mano entregar estas armas a China. Es evidente que sería una política no realista. Si los países socialistas se comprometieran en esta vía, hacia la cual les empujan los dirigentes chinos con tanta obstinación, las Potencias nucleares occidentales tomarían, sin duda alguna, medidas análogas. Pues una serie de Estados capitalistas tienen las posibilidades económicas, técnicas y otras para producir armas nucleares. Todo este arsenal nuclear sería afectado a los bloques militares agresivos de la O. T. A. N., de la C. E. N. T. O. y de la O. T. A. S. E. y se opondría al arsenal nuclear de los países socialistas. Sólo aquellos cuyos ojos están velados por la gana de obtener armas nucleares en su propio apartamento, pueden quedar ciegos y sordos ante esta verdad». La Unión Soviética continúa manteniendo que «las armas nucleares no deben ser admitidas en Alemania occidental bajo ninguna forma, pues la adhesión a estas armas de un Estado cuya política exterior se basa sobre objetivos de desquite, de revisión de las fronteras nacionales que están establecidas en Europa, agravaría considerablemente la amenaza de una nueva guerra mundial».

«Es preciso reconocer que, encontrándose en un grado determinado de su desarrollo económico, poseyendo un cierto potencial económico, la República Popular de China no está aún presta a producir armas nucleares en gran cantidad. Incluso si la R. P. Ch. produjera dos o tres bombas, no sería precisamente una solución, pero produciría un enorme agotamiento a su economía. Sabemos, según nuestra propia experiencia, lo que cuesta a un país, a un pueblo la producción de armas nucleares en gran cantidad, a un nivel conforme a la técnica de la guerra moderna y a las actuales necesidades de la defensa. Pero estábamos obligados a hacerlo para oponernos al campo imperialista, que tenía tales armas. La R. P. Ch. puede apoyarse ahora sobre los medios de defensa creados por el trabajo del pueblo soviético y destina-

dos a proteger a los países de la comunidad socialista. Es por ello por lo que, en las actuales condiciones, la política más razonable que podría aplicar la R. P. Ch. sería la de consagrar sus esfuerzos al desarrollo de su economía, de la ciencia, de la técnica, de la agricultura, para contribuir al mejoramiento del bienestar del pueblo chino, a la satisfacción de sus necesidades vitales, haciendo naturalmente depender sus aspiraciones de sus posibilidades. En efecto, el pueblo chino sufre muchas dificultades y una tal política de sus dirigentes le sería mucho más útil, sería mejor apreciada por él y bien comprendida en el mundo. Supongamos que la R. P. Ch. llega, sobrecargando su economía, a fabricar algunas bombas atómicas. Pero, ¿cuántas bombas serían apuntadas en este caso por los imperialistas contra la República Popular de China? ¿Se sentirán más tranquilos los dirigentes chinos cuando estén sentados sobre su propia bomba atómica? Si la amenaza de una nueva guerra se agravara en el Occidente, y esto inevitablemente se produciría si las armas nucleares se expandieran aún más entre los países capitalistas, es bien poco probable que China se sintiera con mayor seguridad que hoy.»

«Los dirigentes chinos se agitan contra la Unión Soviética porque ella posee armas nucleares, mientras que la R. P. Ch. no. ¿Pueden decir francamente los dirigentes de la R. P. Ch. que sin la potencia nuclear de la U. R. S. S., sin la potencia que ha estado estos últimos años completamente al servicio de todos los países socialistas, sin la política de paz yugulando a las fuerzas agresivas, política que aplicó y aplica la Unión Soviética, podría hoy China consagrarse tranquilamente a la solución de las tareas internas que plantea la construcción económica y estatal? No, los dirigentes de la R. P. Ch. habrían debido reconocer que incluso sus declaraciones contra el Tratado que prohíbe las pruebas nucleares y sus groseros ataques contra la U. R. S. S. y el P. C. U. S., pueden permitírseles porque la seguridad de China está garantizada por la potencia de la Unión Soviética y de toda la comunidad socialista.»

«En la época de las armas nucleares, la tentativa de un país socialista de no contar para su defensa más que con sus propias fuerzas... podría llegar a ser un error fatal. Todos los países socialistas, entre ellos la R. P. Ch., digan lo que digan sus dirigentes, organizan su defensa partiendo de la potencia nuclear de la Unión Soviética, capaz de yugular a los medios agresivos occidentales.» «Los pueblos no olvidarán nunca que en los momentos más críticos, cuando las fuerzas agresivas habían llevado al mundo al límite de la

guerra, la Unión Soviética echó sin dudar sobre la balanza todo su prestigio internacional, su potencia militar, para detener la mano del agresor que amenazaba bien a un grande, bien a un pequeño país, separado de nosotros por una grande o pequeña distancia. Así fué en el período de la crisis de Suez, en el período de los acontecimientos en torno a Siria e Iraq en 1958. Así fué en el período de la brusca tensión en el golfo de Taiwan [Formosa], y no sabrían olvidarlo los dirigentes chinos, el pueblo de China. Así fué igualmente durante la crisis del Caribe, cuando la Unión Soviética protegió con su potencia de cohetes y nuclear a la Cuba revolucionaria.»

«El Gobierno de la R. P. Ch., despreciando su deber de país aliado, abusa de sus relaciones con los países socialistas y descubre documentos confidenciales e informaciones secretas que conciernen a la defensa de los países de la comunidad socialista, y aún más, presentan estos hechos bajo una forma tendenciosa y de una manera formal. No es preciso decir que el Gobierno soviético no seguirá por esta vía y no revelará informaciones que se refieran a la defensa de los países socialistas.»

«Cada comunista-leninista experimenta el sentimiento de una repugnancia natural frente a un tal principio en relación a la guerra termonuclear: incluso si la mitad de la Humanidad perece, si 300 millones de chinos perecen, poco importa, pues, por contra, el imperialismo desaparecerá de la Tierra y los que sobrevivieran entre sus escombros crearían, a un ritmo rápido, una civilización mil veces más elevada. Pero esta actitud ante la guerra termonuclear es la que ha hallado más de una vez su expresión en los propósitos de representantes chinos que ocupan puestos responsables<sup>72</sup>. El

---

<sup>72</sup> La alusión es directa a Mao Tse-tung. Por ello, en el *Renmin Ribao* del 1 de septiembre de 1963 se reproducen los párrafos de un discurso pronunciado por Mao en noviembre de 1957 en Moscú, ante la Conferencia comunista mundial, y hasta ahora secreto, con el fin de hacer frente a la anterior versión, que estiman calumniosa.

Según el Diario chino, las palabras exactas de Mao fueron: «Imaginemos cuánta gente moriría si una guerra estallara. De la población mundial de 2.700 millones, un tercio o, todavía más, la mitad puede ser que pereciera. Son ellos [los imperialistas] y no nosotros, los que quieren batirse. Una vez comenzada la guerra, serían lanzadas bombas atómicas o de hidrógeno. Yo he discutido esta cuestión con un hombre de Estado extranjero. El creía que en caso de guerra atómica, todo el género humano sería aniquilado. Yo le he dicho que en la hipótesis peor, si la mitad de la humanidad muriera, la otra mitad quedaría, mientras que el imperialismo sería destruido a ras del suelo, y el mundo entero llegaría a ser socialista. Al cabo de un cierto número de años, habría de nuevo 2.700 millones de hombres, y ciertamente más. Nos-

Gobierno de la R. P. Ch. puede hacer 102 y no dos Declaraciones, diciendo que él arde de ganas de obtener la prohibición y la supresión de las armas nucleares, que no hace sino pensar en los intereses de los pueblos; no llegará a sustraerse a la vergüenza de pujar sobre la muerte de centenares de millones de hombres, entre ellos chinos, en una guerra termonuclear. De otra parte, a tenor de su última Declaración contra el Tratado que prohíbe las pruebas de armas nucleares, la dirección de la R. P. Ch. no hace sino todavía confirmar hoy que se orienta en la política exterior hacia esta misma tesis antimarxista, antileninista e inhumana...»

---

otros, chinos, no hemos acabado nuestra construcción nacional, y deseamos la paz. Pero si el imperialismo quiere tener la guerra, no tendremos otra solución que combatir hasta el final, antes de dedicarnos a nuestra construcción.» Añade el *Renmin Ribao* que la tesis china ha sido repetida en un segundo texto, el del artículo intitulado «¡Viva el leninismo!», publicado en abril de 1960. En efecto, en él se dice: Si los imperialistas desencadenan «una guerra conducida con armas atómicas y nucleares, el resultado no podrá ser sino la destrucción muy rápida de estos mismos monstruos, cercados por los pueblos del mundo entero, y de la que no resultará ciertamente el pretendido aniquilamiento de la Humanidad... Si los imperialistas imponen estos sacrificios a los pueblos de los diferentes países, estamos persuadidos, como lo ha demostrado justamente la experiencia de la revolución rusa y de la revolución china, que estos sacrificios encontrarán su recompensa. Sobre las ruinas del imperialismo, los pueblos victoriosos crearán con extrema rapidez una civilización mil veces superior al sistema capitalista y, para ellos mismos, un futuro verdaderamente radiante». (Texto en *Documents fondamentaux sur le communisme international (1960-1961)*. III. «La Documentation Française. Notes et Etudes Documentaires», núm. 3.014, París, 31 julio 1963, pág. 10.)

Pero en la Declaración soviética de 21 de septiembre de 1963 se indica otra versión, procedente de las actas de la Conferencia de Moscú de 1957, según la cual las palabras pronunciadas por Mao fueron: «¿Se puede prever cuál será el número de víctimas engendradas por una futura guerra? Puede que sea un tercio de los 2 700 millones de la población del mundo entero, es decir, solamente 900 millones de personas. Estimo que todavía es poco si son lanzadas las bombas atómicas. Ciertamente, es horrible. Pero incluso si fuera la mitad, no sería aún tan mala. ¿Por qué? Porque no seríamos nosotros quienes lo habríamos querido, sino ellos, que nos imponen la guerra. Pienso personalmente que el mundo entero conocerá estos horrores cuando la mitad de la Humanidad perezca, y puede ser incluso más de la mitad. He tenido una discusión a este respecto con Nehru, que es más pesimista que yo en esta cuestión. Le he dicho que si la mitad de la Humanidad debiera perecer, quedará la otra mitad, y en desquite el imperialismo será completamente suprimido, y no quedará sino el socialismo en el mundo entero. En cincuenta años o en el espacio de cien años la población se doblaría e incluso más.»

«Pero, ¿quién ha pedido a los chinos que se ofrezcan de antemano a la muerte, preguntando si están de acuerdo para ser una chispa en el horno de la guerra nuclear, si han habilitado a la dirección de la R. P. Ch. para encargarse por anticipado sus funerales? Otra cuestión se presenta. Si, según los pronósticos de los dirigentes chinos, aproximadamente la mitad de la población de un país tan vasto como China perece en una guerra termónuclear, ¿cuántos hombres encontrarán la muerte en los países en los que el número de habitantes se cuenta no por centenares de millones, sino por decenas o simplemente por millones de hombres? Es claro, sin embargo, que muchos países y pueblos formarán parte enteramente de la mitad de la Humanidad que los dirigentes chinos están prestos a eliminar del género humano. ¿Quién ha dado a los dirigentes chinos el derecho a disponer de los destinos de estos pueblos y a pronunciarse en su nombre? ¿Quién ha dado a los dirigentes chinos el derecho a desacreditar el objetivo final del movimiento obrero internacional: la victoria del trabajo sobre el capital, pretendiendo que la vía de esta victoria pasa por una guerra termonuclear mundial y que vale la pena sacrificar la mitad de la población del globo para edificar sobre los cadáveres y sobre los escombros una civilización más evolucionada? Esta concepción no tiene nada de común con la teoría marxista-leninista. Somos contrarios a esta concepción bestial... Si alguien en Pekín está presto a sacrificar la vida de la mitad de la población del país, la vida de la mitad de la Humanidad, el C. C. del P. C. U. S., el Gobierno soviético, por el contrario, se preocupan no sólo de la vida de la mitad de la población de la Unión Soviética, sino también de cada ciudadano soviético, lo mismo que piensan en el futuro de los demás pueblos del mundo.»

«El pueblo soviético estará también firme en el futuro, cualesquiera que sean las pruebas que le esperen y tiene todo lo que es preciso para asestar un golpe fulminante a los que aienten contra la seguridad de la Unión Soviética o de sus amigos y aliados. Pero los llamamientos de Pekín no podrán empujar a la Unión Soviética por la vía de la locura, por la vía que pone en peligro la vida de centenares de millones de hombres.»

«Es preciso decir que ningún Gobierno imperialista había tenido el atrevimiento de afirmar que él y no el Gobierno soviético representaba a la Unión Soviética en los asuntos internacionales, ni de hablar en nombre del pueblo soviético», como lo ha hecho el Gobierno chino.

«Las consignas de los dirigentes de la R. P. Ch. están impregnadas de demagogia y de aventurerismo. Quieren imponer a los pueblos de Asia,

Africa y América Latina la idea de que el Tratado sobre la prohibición de pruebas nucleares y otras medidas tendentes a apaciguar la tensión internacional serían un obstáculo al desarrollo de su lucha de liberación nacional. Propósitos semejantes no son sino un engaño. Unir los destinos del movimiento de liberación nacional a la exacerbación de la tensión internacional, a la orientación de la Humanidad hacia una guerra termonuclear mundial, como lo hacen los dirigentes de la R. P. Ch., significa prometer a los pueblos la libertad después de la muerte.»

«Ya no queda más a los autores de la Declaración del Gobierno de la R. P. Ch. que desplegar las declaraciones de algunos renegados que han perdido desde hace tiempo todo crédito en sus países, en su partido y a los que se mima en Pekín<sup>73</sup>. El Gobierno de la R. P. Ch. puede todavía jactarse con las resoluciones de la pretendida 'Cuarta Internacional' en que se unen los grupos trotskistas.» «Podríamos alegrarnos de que el Gobierno de la China Popular marchara en la misma línea que la Unión Soviética, con todos los países socialistas, en la gran lucha por el desarme. Desgraciadamente, hoy no es así.»

Tal es el contenido de esta réplica soviética, que cierra la polémica atómica entre la U. R. S. S. y la China comunista. Pero claro es que no se termina aquí la controversia. Todavía quedaba pendiente la respuesta china a la Carta abierta soviética de 14 de julio de 1963. En ella—se dijo en el *Renmin Ribao* de seis días después<sup>74</sup>—hay «un total de 70 u 80» defiguraciones de los hechos, que para esclarecerlos sería precisa una serie de cinco largos artículos, que de septiembre a noviembre de 1963 va a ser publicada en la Prensa de Pekín. Mas antes de examinar esta nueva controversia política, abundante en datos relevantes del antagonismo chino-ruso, señalemos muy brevemente la significación de esta polémica intermedia.

---

<sup>73</sup> Téngase en cuenta que en el artículo del *Renmin Ribao* del 10 de agosto de 1963 hay muy frecuentes citaciones de personalidades políticas y periódicos extranjeros, desde Allal al Fassi hasta el diario birmano *Ludu*. Ninguna hay, en cambio, en la Declaración china del 15 de agosto de 1963. Pero al mismo tiempo se hicieron públicas en Pekín bastantes declaraciones de Partidos comunistas y aún de Gobiernos favorables a las tesis chinas, desde el Partido neozelandés hasta el gobernante nordcoreano Kim Il Sen.

<sup>74</sup> Nota de la Redacción del *Renmin Ribao* del 20 julio 1963. Texto en *Documents sur les relations sino-soviétiques*, cits., 12-XI-1963, págs. 72-73.

6. *Significado de la reacción china ante el Tratado de Moscú.*

En uno de los libros más importantes sobre los problemas de nuestro tiempo, *Paix et Guerre entre les nations* (1962), escribió certeramente su autor, Raymond Aron: «Desde el exterior, yo siempre me he preguntado: ¿por qué la nueva dinastía del nuevo Imperio Medio o, si se juzga esta referencia al pasado como poco reverente, por qué un partido comunista que ha obtenido gracias a sus esfuerzos la victoria en la guerra civil, habría de aceptar el renunciar definitivamente al arma hoy día decisiva, a aquella que, se quiera o no, determina la jerarquía de los actores en el escenario internacional? Moscú, desde 1951, tenía interés en garantizar a China contra el riesgo de una agresión norteamericana, mediante un Tratado de asistencia mutua. No tenía interés en facilitarle los medios para una estrategia ofensiva en el estrecho de Formosa, estrategia que por *enjeux* estrictamente chinos, hubiese podido exponer a la Unión Soviética a un conflicto con los Estados Unidos. Sobre este punto, la conducta de los hombres del Kremlin ha estado de acuerdo con lo que la experiencia y el razonamiento parecían sugerir. En cuanto a la República Popular de China, ésta no podía sino tolerar provisionalmente el verse privada de armamentos atómicos. Con toda probabilidad, Pekín no ha pedido oficialmente a Moscú más de lo que París ha pedido a Washington. Y la negativa implícita o explícita del Hermano Mayor invocaba, de un lado y de otro, las consecuencias de una aceptación en la conducta del Hermano enemigo. ¿Cómo la Unión Soviética podría rehusar a China, si yo os transfiriera armas y vehículos portadores en propiedad total? ¿Cómo podrían negarse los Estados Unidos a los revanchistas de Bonn, si...? El primer argumento era popular en Washington; el segundo podría serlo en Moscú. Pero, ¿por qué, en Pekín, no habrían de deducirse las mismas conclusiones que en París? Yo no he podido creer nunca que un Estado tan poderoso y una nación tan orgullosa como China se resignase definitivamente a una inferioridad tan grave»<sup>75</sup>.

En efecto, la polémica atómica chino-rusa muestra bien a las claras que la reacción del Gobierno de Pekín ante la firma del Tratado tripartito de Moscú fué la de una Gran Potencia irritada porque se le quiere prohibir

---

<sup>75</sup> RAYMOND ARON: *Pax et Guerre entre les nations*. París, Calmann-Lévy, 1962, págs. 637-638. Trad. española por L. Cuervo. Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1963, pág. 754.

el acceso al cerrado club atómico, cuando China pretende poseer el arma nuclear para tener voz propia en la escena internacional y tratar de tú a tú con los anglonorteamericanos.

Pero hay más. La China comunista quiere asimismo llegar a tener bombas atómicas y luego nucleares, para romper el monopolio soviético dentro del mundo marxista-leninista, y así poder disputar a la U. R. S. S. la primacía dentro del movimiento comunista internacional. Y acaso también para plantarse retadoramente ante la Unión Soviética y plantearle varias cuestiones territoriales con ánimo reivindicador, si no para ponerse a la cabeza del mundo de color frente al mundo blanco, del que forman parte tanto los Estados Unidos como Rusia.

En el fondo, ¿no es ésta una de las claves principales, y posiblemente la fundamental, de las diferencias entre la Unión Soviética y la China comunista?

Bien merece, por ello, que a este tema: los esfuerzos de la China comunista para llegar a poseer armas atómicas y nucleares, y la actitud de la Unión Soviética para impedir que China consiga tener las nuevas grandes armas<sup>76</sup>, dediquemos atención especial y aparte.

LUIS GARCIA ARIAS.

Noviembre de 1963.

---

<sup>76</sup> Sobre la naturaleza de la guerra moderna, y en especial sobre los medios modernos y su efecto sobre la naturaleza de la guerra, vide la última formulación doctrinal soviética en la obra del Mariscal V. D. SOKOLOVSKY: *Military Strategy Soviet Doctrine and Concepts*. Introducción de R. L. GARTHOFF. Londres, 1963. Págs. 183-194. Y sobre los métodos de conducción de la guerra moderna: *Ibid.* Págs. 277-302.